PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistada: Isabel Basterra Tur

Fecha de la entrevista: 20 de diciembre de 2010

Lugar: Bilbao

## TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

### CAPÍTULO I: ANTECEDENTES FAMILIARES. LA FAMILIA ANTE LA GUERRA Y LA CÁRCEL (00:00:00).

**Entrevistadora: Hoy es 20 de diciembre de 2010 y vamos a empezar un entrevista con Isabel Basterra Tur. Estamos en Bilbao en la sede de la Unión General de Trabajadores. Buenas tardes, Isabel.**

Isabel Basterra: Hola, Manuela

**E.: Bueno, para empezar me gustaría que comentara, que nos comentara a la cámara para dejarlo grabado cuál es su nombre, su fecha y su lugar de nacimiento.**

I.B.: Me llamo..., nombre completo, María Isabel Basterra Tur, y nací aquí, en Bilbao, el 27 de septiembre del 50.

**E.: ¿El nombre de sus padres cuál es?**

I.B.: José Luis se llamaba mi padre, y María Begoña se llama mi madre, que aún vive.

**E.: ¿Y ellos qué procedencia geográfica tienen?**

I.B.: En realidad son los dos de procedencia de aquí, vascos. Mi padre eminentemente vasco, nació en un pueblo de provincia en Amorebieta, mi madre nacida casualmente en la provincia de Teruel por un viaje de trabajo de sus padres, pero al lado además también siempre de aquí, de hecho también con un segundo apellido muy vasco, Urrutia.

**E.: ¿Su padre a qué se dedicaba?**

I.B.: Mi padre era aparejador y en realidad casi toda su vida, con lo cual además tuvo alguna implicación más tarde para mí, trabajó o era el responsable en la Caja de Ahorros Vizcaya, en lo que es ahora la BBK, de la gestión urbanística, digamos, construcción de todas las obras sociales de la caja, de las guarderías, etcétera, etcétera, y como aparejador se encargaba de todo ese departamento.

**E.: ¿Y su madre, tenía alguna profesión?**

I.B.: Mi padre yo creo que aparte de haber estudiado Bachiller Superior y además haber hecho toda su escuela con becas, porque habían quedado huérfanas cuatro hermanas muy pronto, yo no creo que llegó a tener tiempo en realidad de..., no sé si visitaría alguna escuela de comercio, pero sé que terminó Bachillerato Superior y que inmediatamente entró a trabajar como contable en una naviera aquí en Bilbao. Estuvo trabajando hasta que nació mi hermana la pequeña, que nació diez años después que yo, nueve años después que yo.

**E.: ¿Y tenían sus padres inquietudes intelectuales?**

I.B.: Claro, es un término tan relativo lo de inquietudes intelectuales. Sí, pienso que sí, o sea...

**E.: ¿Les gustaba leer, les gustaba...?**

I.B.: Les gustaba leer, les gustaba…, a mi madre le encanta la música clásica, mi madre ha sido siempre una gran lectora. Mi padre lo que pasa es que era un gran trabajador y no le quedaba mucho tiempo. La familia de mi padre ha estado…, ha sido también una familia políticamente muy activa y muy presente en la…, en este país y sí, o sea, no eran, digamos, unos ratoncitos de biblioteca pero sí eran gente intelectualmente, digamos, muy despierta y muy…, muy curiosa.

**E.: Y otra pregunta que le quería hacer, ya me la ha respondido un poco, si tenían inquietudes políticas, sociales...**

I.B.: Sociales por supuesto, o sea, creo que han sido los dos, eran personas muy comprometidas. Mi madre con 90 años que tiene ahora sigue bajando, por ejemplo, los lunes a la parroquia a hacer la contabilidad de la colecta del domingo, es una cosa que me parece impresionante. Han tenido siempre inquietudes sociales, creo que han sido unos grandes amantes, sobre todo de asuntos como la justicia social. Fíjate que éramos además dos hijas, y aparte de eso y sobre todo en la familia de mi padre fue o era una familia muy involucrada políticamente con un, digamos, con un talante bastante abierto dentro del nacionalismo vasco de la preguerra y de la Segunda República. De hecho, mi abuelo estuvo de la guerra del 36 al 38, de la guerra digo, en la cárcel del 36 al 38 mi padre también estuvo.

**E.: Sí, ahora lo podemos repasar.**

I.B.: Sí.

**E.: ¿Afiliado a algún partido ha estado su padre y su madre?**

I.B.: Yo creo que no, yo creo que..., no además desde luego no aitá, yo creo..., a no ser que estuviera de jovencito y no lo sepa yo, creo que no.

**E.: ¿Y cómo…, cómo quedó la situación familiar en la guerra de sus padres, sus abuelos, cómo estuvieron...?**

I.B.: Bueno, en realidad mi abuelo, salió, siguió aquí, mi padre era muy joven, mi padre fue ir a la guerra con 16 años y volvió bastante...

**E.: ¿Como voluntario? Supongo, ¿no?**

I.B.: No, no.

**E.: Con 16 años.**

I.B.: Seguro que no, o seguramente por, por, me imagino que sería por represalias familiares debido a que todos sus padres y sus tíos estaban muy involucrados. No, no, al revés. Lo que pasa que igual no fue en el 36, fue más tarde, ahí me pillas en, en blanco. Pero desde luego segura que no fue voluntario.

**E.: No fue voluntario.**

I.B.: No, no.

**E.: ¿Estuvo en el…, en el bando franquista?**

I.B.: Sí, lo mandaron, seguro..., vamos, no estuvo voluntario, sí, sí, seguro...

**E.: Al no ser voluntario...**

I.B.: ... vamos, él sí que, estoy segura. Y mi abuelo estuvo…, no sé cuánto, pero sé que estuvo aquí en Bilbao detenido en la cárcel de Zabalbide, y los..., el hermano de mi abuelo, estuvo..., era..., había sido ministro de Agricultura en la…, en la República, o sea, en el Gobierno de Euskadi de la segunda..., de los 30.

**E.: ¿Cuál es su nombre?**

I.B.: Juan Carlos Basterra, y estuvo exiliado en Venezuela hasta ya, hasta los años 80 que volvió como un viejecito a, a San Sebastián. Y los hijos y los sobrinos de..., o sea, todos los primos, muchos de los primos de mi padre han estado todos exiliados en Venezuela hasta, hasta que ha llegado la democracia aquí. Algunos incluso siguen allí. O sea, que por parte paterna sí, muy, muy involucrados y muy…, muy tocados y muy separados además porque todos los primos se separaron, unos se fueron a Bélgica, otros se fueron a Venezuela y algunos se quedaron aquí y los hermanos de aita se quedaron todos aquí.

**E.: Su padre entonces cuando termina la guerra, él termina su..., su participación en los frentes y vuelve directamente a casa de sus padres.**

I.B.: Sí, hizo sus estudios aquí...

**E.: Y su familia después de..., de..., en la posguerra ya, ¿no?**

I.B.: No.

**E.: ¿Forma su propia familia ya en la posguerra?**

I.B.: Hombre, claro, no, es que él, él terminó, cuando terminó la guerra tenía 19 años, él era del 20, o sea, que él era un chiquillo, él tenía 19 años, me imagino que entonces estudiaría aparejador y empezó a trabajar con veintipocos, primero en un estudio y luego en seguida en la Caja de Ahorros Vizcaína. De hecho cuando se casó ya trabajaba en la Caja de Ahorros.

**E.: Ya me ha comentado que hubo algunos familiares paternos que estuvieron encarcelados, otros exiliados.**

I.B.: Sí.

**E.: ¿Y maternos**

I.B.: Maternos curiosamente, maternos ¿sabes lo qué pasa?, que maternos han sido siempre todo mujeres. Entonces a nivel maternos, no creo..., desde luego maternos nunca han sido políticamente militantes ni activos, ideológicamente no creo yo que hayan sido tampoco muy progres, pero tampoco han llamado la atención por nada. O sea, han sido muy discretos digamos. Y referido a mi madre y a las hermanas de mi madre que además crecieron solamente con mujeres, porque como sus padres murieron al nacer la pequeña, vivieron primero con su abuela y luego con su tía, o sea, no conocieron la otra mitad, digamos. Yo creo que se dedicaron más, no tienen una percepción más, un planteamiento muy…, socialmente muy estudiado y muy matizado de lo que es la sociedad y el mundo, pero no creo que en aquella casa de mujeres se hablase mucho de política, digamos, en sentido estricto. Sí creo que…, sí creo que si hubiera que haberlas enjuiciado desde criterios políticos eran unas chicas progres, pero vamos, no creo que ellas se consideraran nunca como tales, sino que se consideraron unas chicas responsables.

**E.: Esta implicación de su familia paterna en la política o en la guerra ¿les trajo alguna consecuencia después, en la posguerra?, aparte de los exilios que ya...**

I.B.: Aparte de estar separados...

**E.: A su…, a su propia familia, a la de su padre.**

I.B.: No, a la de mi, a la de mi padre, a la de mi padre no porque mi padre era, como digo, demasiado joven y en realidad la vida incluso profesional de mi padre empezó mucho después...

**E.: No se vio afectada...**

I.B.: No, empezó mucho después, es decir, él, yo me imagino que en el 39 seguiría con los estudios de aparejador, es decir, ni siquiera había comenzado, no hubo, no hubo opción de represaliarlo por nada. Yo creo que el abuelo, no lo sé, realmente no lo sé, porque el abuelo además tampoco hablaba mucho de esto. Yo no creo que el abuelo fuera muy represaliado después de la guerra, lo que pasa que el abuelo era un hombre muy discreto, que no le interesaba hacer carrera de nada, ni profesional ni nada. Entonces, no sé, porque en realidad terminó siendo abogado asesor de un banco con un..., o sea, una carrera, a nivel de carrera profesional una cosa muy vulgar y mediocre,

pero que a él no le importaba nada. No lo sé realmente, porque no se hablaba con el abuelo de esas cosas, si quizá se hubiera sido políticamente más..., *comme il faut* hubiera terminado..., pero creo que a él le importaba bastante poco, porque además él tenía una gran afición, que era su vida, que era la pelota vasca, el deporte, a la que dedicó toda su vida, escribía de eso, era un hombre conocido en todo el mundo de la pelota como el Gran Aitona, entonces lo otro era, lo utilizaba para comer y pasaba un poco.

Entonces, me imagino que si él hubiera querido hacer carrera, por ejemplo, profesional en los bancos, tal, igual le hubieran puesto pegas pero pasaba olímpicamente, con que tuviera para comer y pudiera escribir sobre pelota, yo creo que esto le bastaba. Lo que sí creo que le dolió fue que le separasen de sus hermanos, porque su hermano Juan Carlos, el que estuvo en Venezuela habían sido muy, muy, estaban..., eran los dos únicos chicos hermanos y yo creo que eso sí que le supuso una gran falta, pero el abuelo no hablaba de esas cosas.

**E.: Tuvo usted más hermanos, me ha comentado antes, ¿verdad?**

I.B.: Sí, yo soy la mayor de..., éramos cuatro hermanos, yo tuve un hermano que murió en el año 92 y luego otras dos…, otras dos hermanas, de la cual la pequeña murió hace escasamente un año.

**E.: ¿Su familia tenía alguna dedicación especial aparte de su trabajo, alguna afición?**

I.B.: ...

**E.: No lo recuerda.**

I.B.: No, estoy pensando, ¿a qué le puedes llamar afición?

**E.: Pues, por ejemplo, lo que me ha comentado de su abuelo, alguna cosa en la que destacaran.**

I.B.: No, creo que no, yo creo que no, mi familia, sobre todo mi madre ha sido siempre una mujer con gigantescas habilidades sociales, en su sentido más positivo, con un círculo tremendo de verdaderos amigos y una relación muy estrecha, tanto entre las hermanas como entre las primas y todas esas cosas, y yo creo que eso tampoco nos ha dejado ni a mis padres ni a nosotros mucho tiempo de dedicarnos a jugar al ping-pong. No, nos gusta... Bueno, a mí igual me gusta más el cine, pero no, no éramos, no éramos ni forofos ni nada, no.

## CAPÍTULO II: INFANCIA Y EDUCACIÓN EN EL COLEGIO ALEMÁN (00:11:20).

**E.: ¿Cómo era su casa durante la infancia, la situación económica, el edificio donde vivían, el lugar físico donde vivían?**

I.B.: Donde vivía es el mismo donde vivo ahora. Un piso que consiguió precisamente la Caja de Ahorros de Vizcaya, unas casas que consiguió la Caja de

Ahorros Vizcaína, con una empresa constructora que tenían entonces de clase media en el ensanche de Bilbao que ahora es un sitio privilegiado, que entonces era normal, una clase media normal, mi padre era un empleado de la Caja y...

**E.: ¿No recuerda usted dificultades económicas en ningún momento de su casa?**

I.B.: Dificultades económicas no, pero que no nos sobraba también, porque éramos cuatro hijos, como digo, mi madre dejó de trabajar cuando nació mi cuarta hermana, o sea, el cuarto hijo y sí recuerdo, por ejemplo, que mi padre metía horas extras y hacía encargos de decoración de interiores en tiendas y tal por las tardes para... No, no hemos tenido aprietos económicos pero tampoco nos sobraba.

**E.: ¿Cuándo empieza usted a ir a la escuela?**

I.B.: Yo empecé, bueno, me mandaron a preescolar a unas monjas que no aguanté y luego entré en primero de Primaria en el Colegio Alemán pues con siete años, siete o así.

**E.: Cuénteme los recuerdos de allí del colegio, cómo era la educación...**

I.B.: ¿El Colegio Alemán?

**E.: Sí.**

I.B.: Estupendos.

**E.: ¿Por qué en el Colegio Alemán?**

I.B.: Por una casualidad. a la gente le encanta cuando yo digo que en el Colegio Alemán, entonces se imaginan grandes historias de aventuras y fue por una auténtica casualidad y era porque una muy amiga de mi madre, es de aquí, era profesora de literatura española y daba en el Colegio Alemán clase de literatura española, y les dijo: “¿por qué no probáis?, es un colegio pequeño, económico, está...”, era privado pero era bastante económico porque estaba muy subvencionado por Alemania, y era muy nuevo y entonces a la gente le daba miedo porque aquello era muy desconocido y como esta amiga de mi madre, a la que llamábamos tía, lo conocía por dentro porque daba clases allí, nos dijo: “chicos, es un colegio muy bueno y además no hay nada de misterio y los grupos pequeños”, el profesor era muy bueno y entrabas ahí así a ver qué tal.

**E.: ¿Todos los hermanos entraron?**

I.B.: Sí, a ver qué tal. Y como nos gustó tanto fuimos todos.

**E.: ¿Cómo era? Cuénteme la educación.**

I.B.: Pues era...

**E.: El tipo de gente que iba, los niños que iban.**

I.B.: Me estás ahora poniendo…, hace, me estás hablando de hace cincuenta años.

**E.: Lo que se acuerde.**

I.B.: Bueno, los, los, el tipo de niños que iban era muy diferente a los que van a los colegios alemanes. El tipo de niños que iban eran totalmente normal, en el sentido de promedio, porque era un colegio que habían hecho aquí, que había hecho aquí Alemania y no como colegio diplomático, porque aquí no había diplomacia, sino que era la época de los 60-70 donde aquí venían muchos técnicos y mecánicos alemanes a montar plantas, Altos Hornos y tal, y como venían para temporadas largas, para ofrecer a esos técnicos alemanes a los hijos una posibilidad escolar entonces hicieron el colegio y como les quedaba, no tenían suficientes hijos de mecánicos y de técnicos como para poder mantener un colegio pues entonces hicieron una oferta, como digo, muy, muy asequible para que fueran también españoles. Ahora se pelean por ir al Colegio Alemán, entonces nadie quería ir porque no sabían qué pintaba aprender alemán. Y entonces era lo mismo, o sea, era un colegio muy normal, muy poco pijo, eran gente de medios tal, y eso sí, con la posibilidad, primero, con la posibilidad, oportunidad sensacional y en aquellos…, en aquellos tiempos excepcional de conocer a los siete, ocho o diez años gente de otros países, además de cerca, en el día a día, y segundo naturalmente contando que era el franquismo, era una escuela tremendamente liberal, por no decir libertina. Nosotros…, yo siempre suelo comentar que por las tardes teníamos como una especie de grupo de literatura que era voluntario, al que le apetecía o no le apetecía y tratábamos obras de Sartre, yo me acuerdo haber leído allí con trece años *Las moscas* de Sartre, aparte que me pareciera un coñazo o no, pero... Y teníamos un nivel de debate que claro, si lo pienso desde el punto de vista de hoy, pues también los alemanes aquellos eran un poco carcas, pero vamos, había un debate abierto y era una..., y eran cosas impensables en aquella época, o sea, nosotros salíamos luego con amigas y amigos de otros colegios y estábamos nosotros en otra galaxia, teníamos una mente cinco mil veces más abierta.

**E.: ¿La formación era bilingüe?**

I.B.: Bueno, ese era un problema, es decir, el colegio era en realidad alemán en alemán, y la rama alemana, que llamábamos, era todo en alemán pero había luego unas asignaturas en castellano, como lengua, etcétera. Lo que pasa que en mi época, luego ya más tarde mejoró, el problema era que en España, el decir la España de Franco a un súbdito español no le…, no le permitía estudiar en la universidad española con un bachiller alemán. Entonces nosotros como españoles que en principio íbamos a seguir estudiando en España, teníamos, aparte de hacer, que había que hacer todo el currículum alemán normal del colegio y como externos al instituto oficial a examinarnos de todas las asignaturas de bachillerato por libre, para conseguir el bachillerato español, el PREU y poder ir a una universidad española porque no nos homologaban. Entonces nosotros teníamos todo doble, nosotros teníamos todas las asignaturas en alemán y todas las asignaturas en castellano, de acuerdo algunas al currículum, a los programas alemanes...

**E.: Alemanes.**

I.B.: ... y otras a los programas españoles, con lo cual estábamos de sol a sol en el colegio. En ese sentido la mía sí fue totalmente bilingüe, porque además, es decir,

todo en los dos pero en realidad no era en ese sentido, pero bilingüe sí, en el sentido de que efectivamente todas las asignaturas eran en alemán y yo soy bilingüe en alemán.

**E.: ¿Tuvo que aprender alemán entonces al llegar a la escuela?**

I.B.: La mayoría de los que estábamos allí empezamos a aprender alemán, porque en realidad y yo creo que en aquellos tiempos un tercio serían alumnos alemanes y dos tercios eran españoles. Lo que pasa que a los siete años yo aprendí a leer en alemán a la vez que en español y eso es facilísimo, a los siete años es facilísimo, sí.

**E.: Después ya es más complicado.**

I.B.: Por eso te digo.

**E.: ¿Y otros aspectos educativos, como temas religiosos, cómo se trataban en ese colegio?**

I.B.: Bueno, lo que pasa que volvemos a lo mismo nosotros teníamos las dos ramas, es decir, la rama alemana, bueno había una clase normal de religión, además había religión católica y religión protestante, había un capellán alemán católico y un pastor alemán protestante en el colegio, peor como a nosotras nos tocaba la rama española también para poder ir al instituto pues teníamos las tres Marías, o sea, la Sección Femenina, el punto de cruz, la religión, el Cara al Sol y todo lo que era esa, porque si no, no aprobabas. Además al ir como..., primero al ir por libre a examinarnos al instituto, y segundo, al venir del Colegio Alemán sabíamos que nos habían puesto el ojo en el instituto y que si no íbamos bien preparados nos cascaban de todas, todas. Ese era otro problema.

**E.: ¿Y tuvo algún problema en ese sentido?**

I.B.: ¿Si hubo en general un problema? Sé, sé que había…, sé que se comentaba y yo creo que es verdad que nos suspendían más que en término medio. Yo como era, por suerte, no por dedicación bastante buena en el colegio a título personal no puedo decir que me sintiera discriminada o así, pero era evidente, además se sabía que los que veníamos del Colegio Alemán y de algún otro sitio raro y de colegios laicos en general privados en el instituto lo teníamos un poquito crudo porque teníamos la ficha esa de que veníamos de aquí o de allá.

**E.: Y respecto a su condición de mujer en la educación ¿se notaba...?**

I.B.: En el colegio nada, al revés, o sea, lo que te decía antes de la…, de la…, de la libertad en el día a día del colegio, yo he ido al primer colegio mixto de Bilbao que había claro, y cuando salías y decías que estabas sentada en el banco en clase con menganito y que te había llamado Antón y que le habías pasado los apuntes a Zuutano, claro, es que, fíjate me cuesta, no se me ocurre comentártelo si no me preguntas, porque como para mí es algo, ha sido toda mi vida algo tan natural no me parece que sea... contrasta...

**E.: Ya, pero entonces no lo era.**

I.B.: No, no, nada, contrastando con la calle veías que para nosotros era una sensación, algo que para nosotros era lo más cotidiano. Sí, sí, era un colegio realmente mixto con toda la naturalidad y no, y ahí pues no había ningún tipo de discriminación. Hombre, aparte del típico…, pero ni siquiera en serio, ¿no?, las típicas bromas de los chicos con respecto a las chicas y viceversa, claro. Pero no, no, en..., no, realmente en el colegio no, en absoluto, mentiría. Bueno, algún hubo, pero creo que eso es, eso es, fue tan…, tan excepcional si a un profesor español al que yo consideraría hoy desde mi punto de vista de mis sesenta que sí era un poco misógino y un poco machista pero bueno, era uno que nos dio durante un año algo en un contexto de todo. No, o sea, al revés, el ambiente el colegio a nivel de género, digamos, era, bueno, el sueño para aquellos tiempos era tremendo.

**E.: Seguro que sí.**

I.B.: Que creo que eso también claro nos…, nos marcó mucho. Yo siempre digo que el Colegio Alemán a nosotros cuatro además, a mi hermano igual al que menos, nos marcó de por vida, y en lo que se refiere a mí, y yo creo que a mis hermanas también, en sentido muy, muy, muy positivo, o sea, que nosotras habríamos sido muy diferentes si hubiéramos ido a otro colegio. Y lo que es verdad es que fue casualidad, o sea, que no tiene ningún mérito. Pero no fueron nuestros padres que dijeron si van a ir ahí nuestras chicas van a salir mejores, sino que fue porque la tía trabajaba ahí.

**E.: Cuando usted termina su formación en el Colegio Alemán, ¿ha conseguido conocer la cultura alemana en un cierto grado o no es suficiente por asistir al Colegio Alemán?**

I.B.: Es una cuestión de definición, Manuela, no sé, sí, yo creo que sí, es decir, claro, si tú vas al Colegio Alemán como era el Colegio Alemán entonces aquí, y depende qué entiendas por cultura, pero yo creo que sí has conseguido asimilar, porque no tienes solamente lo que es el tema escolar del libro de texto sino que bueno, estuve dos veranos en Alemania con intercambios con chicos alemanes. Te regalaban, luego te escribías con cuatro o cinco alemanas o alemanes que te contaban batallitas, que te regalaban libros, que te mandaban discos.

**E.: ¿Notaba usted la diferencia entre la sociedad alemana y la sociedad española supongo, aunque fuera todavía muy jovencilla?**

I.B.: Notaba la diferencia. No, yo creo que más notaba, no, yo creo que lo que más notaba y lo que más se notaba pero también notaba a título personal era el contraste en la educación, es decir, lo que yo vivía alemán en el colegio y lo que se vivía, que en Bilbao en la calle en colegios privados también, por ejemplo, lo diferente. No, para notar las diferencias de las culturas a nivel tal te tienes que saber el país. Eso, eso a alguien que me cuente que lo ha leído en los libros o miente o no dice la verdad. No, yo creo que tanto como las diferencias no. Te enriquecía saber que había otra música y que había otra literatura y que hablaban raro y se vestían diferente, pero no hacías un análisis a los quince o dieciséis años de cuáles..., no, eso lo haces mucho más tarde, y yo creo que para eso además tienes que estar cierto tiempo en el país y el que me cuente que no, no se lo creo. Conocías, conocías, lo que sí conocía yo, es..., me resultaba, digamos no me resultaba extraña la cultura alemana, es decir, yo leía un periódico alemán y sabía de qué iba y me sabía, o sea, tenía una mayor empatía que si leía un

periódico ruso o un periódico francés, pero tanto como decir que conocía, no, no conocía, yo creo que eso solamente se puede *in situ*.

**E.: Y en el momento en el que usted está estudiando en el colegio, ¿tuvo ocasión de ver en algún tipo de, de alguna manera el nivel de contestación aquí en España, de tipo sindical, de tipo político, alguna protesta que recuerde.?**

I.B.: Las primeras…, a ver, las primeras protestas gordas que recuerdo, si no me equivoco, fue haciendo yo selectivo en la uni, que fue..., sí correr…, correr delante de los grises, claro, por el Puente de Deusto, camino de la facultad.

**E.: ¿En qué año fue esto?**

I.B.: Eso era el año 60 y..., el curso académico 68-69, estaba haciendo yo selectivo de ciencias en...

**E.: ¿De tipo..., protestas de tipo universitario?**

I.B.: Sí.

**E.: Estudiantiles**

I.B.: De asambleas que teníamos en la facultad y venían los grises y esas cosas.

**E.: ¿Y oía usted las protestas de tipo laboral?**

I.B.: No.

**E.: El País Vasco, eso estaba en otro nivel, ¿no?, para usted en ese momento.**

I.B.: No.

**E.: ¿No estaba...?**

I.B.: No recuerdo, no, en aquellos tiempos no recuerdo yo, no. El único contacto que tuve si quieres con el mundo laboral, ya muy pronto fue cuando yo hice el servicio social que había que hacer entonces.

**E.: ¿Qué es eso del servicio social? Explíquemelo.**

I.B.: Ah, ¿los jóvenes ya ni saben lo que es el servicio social?

**E.: Yo sí sé lo que es, pero bueno, explíquemelo.**

I.B.: Vamos a ver, en el..., no sé si..., y yo creo que con el franquismo gracias a Dios se acabó también el servicio social. El servicio social era un, una especie de mili femenina que me parece que se podía hacer en varias modalidades, se podía hacer en régimen de internado en unos internados de la sección femenina en algunos castillos por ahí de la Castilla profunda. Donde hacen mucho proselitismo franquista las señoritas de

la Sección Femenina y luego había otra modalidad un poco como la…., como la mili que hacían los estudiantes, las milicias de verano, que era durante el curso académico escolar se podía hacer alguna actividad social en el lugar donde se vivía y era obligado, porque además si se cumplían los 18 años y se quería, aunque no se era todavía mayor de edad, se quería solicitar un pasaporte para viajar al extranjero, no se podía obtener si no se tenía el sello de que se había hecho el servicio social.

Y entonces cuando a mí me tocó hacer el servicio social mi padre me consiguió, por eso he dicho antes que..., no como enchufe, al revés, pero bueno, como él estaba encargado del tema de construcción y de gestión de las obras y reformas de todas las obras sociales, pues le pedí que a ver si en las obras sociales de la caja no habría alguna cosa más o menos práctica en el sentido que tuviera sentido que lo pudiera hacer y me consiguió en el barrio obrero que acababan de construir aquí, que era Ocharcoaga, en una guardería que tenía la Caja de Ahorros Vizcaína, pues ir a ayudar a las..., después de comer a las tardes a las de la guardería pues con los bebés y con los niños que tenían allí, y que además lo tenían declarado como plaza de servicio social, etcétera.

Y fui allí y lo que pasa que a mí aquello de…, de cuidar a los niños me parecía que era una tontería, porque lo que me llamó la atención en seguida es que las madres de los niños eran todas inmigrantes, teníamos, sobre todo, casi todo analfabetas. Entonces yo me acuerdo que les propuse, y no fue por ninguna gesta heroica sino porque me apetecía mucho más, les propuse a las encargadas del jardín de infancia que me apetecería mucho más tratar de alfabetizar a las madres que no limpiar los culos de niños, porque eso lo podían hacer también las otras. Entonces un poco como “si te atreves hazlo”, entonces en el servicio social, aunque en el papel figura que me encargué de esto, lo que hice fue unos cursos de alfabetización un poco autofabricados, porque en aquella época eso no se llevaba, enseñar a leer y a escribir a las madres de los niños que iban allí a la guardería de Ocharcoaga. Y ahí sí fue un primer contacto con el mundo laboral, porque además me acuerdo de una con la que sigo teniendo ahora contacto, son más de cuarenta años, que él era conductor de un autobús en Bilbao, y yo creo que se llamaba Eulogio, venía de Palencia, y ahí sí entré bastante en contracto, pero vamos, solamente durante ese tiempo, porque lo demás realmente me dediqué a estudiar y no tenía mucho tiempo.

**E.: Cuando terminó el colegio ¿cuál fue su trayectoria?**

I.B.: Cuando terminé el colegio hice PREU en el instituto y me matriculé para hacer, no sabía si químicas o exactas en la universidad, no existía la Universidad del País Vasco todavía, y existía una primera facultad que fue la de ciencias, y me inscribí, hice selectivo, no muy..., sí convencida a estudiar pero no muy convencida a estudiar aquello, hice selectivo, aprobé solo la mitad y en el segundo año donde estaba con las de selectivo y las de tal, fue cuando me ofrecieron la oportunidad de irme por un año a Alemania, y entonces dejé esto y me fui a Alemania.

**E.: En la universidad aparte de alguna situación como la que ha contado antes, ¿movimientos antifranquistas notó usted que hubiera?**

I.B.: Bueno, en la universidad...

**E.: ... existían partidos.**

I.B.: Mira, la universidad no era universidad.

**E.: Era una única facultad.**

I.B.: Era una única..., no, no, era una única facultad que sólo tenía selectivo y primero, o sea, que había sido recién inaugurada, donde seríamos un total entre Exactas, Químicas y Selectivo igual 80 y tantos o 90 en toda la facultad, con un profesorado que era recién licenciado, venidos todos de Andalucía, porque había una especie de partenariado, de tal. Y realmente vamos, no me parece, no era en absoluto un sitio carca pero es que éramos cuatro gatos y es ahí es que no había, no se prestaba, lo único que cuando hicimos una primera asamblea solían ir los grises por el puente, pero es que claro, más no podías hacer que una asamblea porque no dábamos ahí para nada, o sea, no era… Entonces teníamos enfrente a los de la Universidad de Deusto, los jesuitas que tampoco daban mucha caña, o sea, no hubo, y claro, luego más tarde sí se montaron cosas pero ya me había ido yo. Pero es que yo inauguré, vamos yo, mi año, mi curso inauguró la facultad de debajo del puente, que le llamábamos, porque estaba en un chalecito, éramos cuatro gatos, que fue en realidad la precursora de la Universidad del País Vasco.

## CAPÍTULO III: LA SALIDA A ALEMANIA. INTÉRPRETE DE EMPRESA EN ALEMANIA. EL PRIMER CONTACTO CON EL COMPROMISO SOCIAL EN LA EMIGRACIÓN (00:30:10).

**E.: Me ha comentado que entonces recibe una oferta para marcharse a Alemania y de qué tipo. ¿Qué oferta?**

I.B.: De secretaria, de secretaria...

**E.: ¿Le parece bien...? ¿Cómo consigue esta...?**

I.B.: Pues porque en vacaciones de Semana Santa para sacarme unas pesetas me fui a la feria de la máquina herramienta como traductora de alemán en un stand, concretamente en _____ Novat, en la cooperativa de Novat de Mondragón y, y vino un señor, que era un..., nada, un pequeño empresario que importaba maquinaria guipuzcoana, máquina herramienta a Alemania, y hablando me dijo: “Oye, por cierto, que mi secretaria está embarazada y luego va a pedir un año de permiso de maternidad y tal, ¿a ti no te apetecería?”. Y como no había Erasmus, esto que yo siempre digo ahora cuando la gente me dijo: “¿Cómo te fuiste a hacer aquello?”. Les dije: “pues no había Erasmus, si hubiera habido Erasmus a mi no me habría hecho falta aquello, habría seguido estudiando y me habría ido de Erasmus”. Pero como no había Erasmus pues para una chica, que yo era menor de edad, porque en el 70 con 19 años era menor de edad todavía, para una menor de edad la única forma de ser forma mínimamente discreta y sin montar grandes pollos era eso, entonces era un chollo. Entonces me fui a trabajar con un contrato normal, que en realidad ni, ni tenían que haberme dejado porque como no era mayor de edad aquí me podrían..., bueno, me fui a trabajar un año en una..., nada, miniempresa pues eso, de secretaria, traductora, intérprete, de todo, de..., a vender fresadoras guipuzcoanas...

**E.: ¿Cómo era esa empresa entonces? ¿Cuántos empleados serían?**

I.B.: Nada, era un dueño, era un chico, bueno un chico, tendría diez años más, yo tenía 20 pues él tendría igual 30, su mujer le ayudaba en la secretaría y tenía un comercial, un mecánico, la suegra, que le venía de vez en cuando a echarles una mano con la contabilidad, y la secretaria que era a la que yo suplí por el permiso de maternidad, eso era.

**E.: ¿Y en qué consistía su trabajo?**

I.B.: Ya te digo, yo hacía pedidos aquí a Guipúzcoa de fresadoras y matrinadoras y los vendía en Alemania. Era nada, pues hacía la actividad comercial de compraventa de maquinaria herramienta.

**E.: Y se instaló en Dússeldorf, me ha dicho, ¿verdad?**

I.B.: Me instalé…, me instalé en Dusseldorf porque la empresa estaba en Dússeldorf. Cuando la gente me dice "por qué llevas tantos años en Dússeldorf" suelo decir si aquel me llega a contratar...

**E.: Casualidad...**

I.B.: ... en Hannover igual seguiría en Hanover, pero sí, estaba en Dússeldorf y me fui a Dússeldorf.

**E.: ¿Y cómo se instaló allí? ¿En qué casa? ¿En qué condiciones económicas?**

I.B.: Bueno, condiciones económicas bien, me imagino que ganaba poco, pero no, nunca he necesitado mucho. Me instalé en unas condiciones digamos anímicamente de lujo, porque yo le conocía de esa feria, le conocía al, al jefe digamos, a la mujer del jefe, que era también muy joven. Y entonces cuando yo llegué allí ellos me ayudaron a buscar una habitación en una residencia de estudiantes, ellos fueron las primeras veces conmigo de compras y sabía perfectamente alemán. Para mí Alemania no era un país raro, aunque no conociera como decíamos antes cómo era la sociedad pero me resultaba muy, muy familiar todo. Me buscaron una..., me ayudaron a encontrar una habitación, conocía a los jefes, conocía al comercial, porque además era novio de una chica de Bilbao y ganaba suficiente para mantenerme, no tenía que mantener a nadie más. Hombre, no era una, una situación de lujo pero sí, a nivel anímico de tranquilidad personal, además yo no fui allí a hacer dinero.

**E.: ¿Cuál era su interés al ir allí en aquella experiencia?**

I.B.: Salir una temporada de casa, salir una temporada de casa y ver otra cosa...

**E.: ¿Y había dejado sus estudios aparcados?**

I.B.: Sí, los había dejado aparcados pensando que seguramente al año siguiente volvía y seguía haciendo exactas, o sea, no... Pero vamos, no fui ni porque había…, ni tuviera un conflicto aquí, ni estuviera deseando escaparme. No, fui porque me enseñaron una oportunidad única de pasar una temporada fuera de casa. Por eso te digo, porque no había Erasmus. O sea, lo que a la gente de hoy es normal el irse o bien

durante el bachiller un año a Inglaterra o irse de estudios un Erasmus o un Sócrates o un no sé cuántos, como no había nada de eso, pues pensé: “otra ocasión no vas a tener”. Y además no había ningún compromiso de quedarme más ni nada, y además él sabía perfectamente que si yo me cansaba antes, me podía ir antes, o sea, teníamos un contrato con un plazo de preaviso de equis, me fui, no tenía compromisos de nada, mi familia estaba aquí, les iba bien, yo no tenía que mantener a nadie más que a mí misma, no tenía grandes necesidades materiales. Fui por curiosidad o llámalo como quieras, sí.

**E.: Imagino que allí haría usted una especie de red social, ¿no?, o conocería a más gente.**

I.B.: Sí, claro, lo que pasa que...

**E.: ¿Sindicalmente conoció a alguien en esa primera etapa?, era muy pequeña esa empresa y no daba...**

I.B.: En aquellos años no, tú comprenderás que en aquella empresa no daba para nada aquello. No, en aquellos primeros años o en el primer año, no, en aquellos primeros años estaba muy…, conocí…, conocí primero a la secretaria a la que había sustituido, que además vivía muy cerca de donde yo vivía. Luego conocí en una especie de club de estudiantes también que había estudiantes extranjeros y alemanes, conocí a mucha gente, pero vamos, no fue nada espectacular y mi mundo laboral era esa miniempresa que era prácticamente además incluso en el trato también muy familiar, o sea, que efectivamente ahí el tema sindical ni se planteaba vamos.

Y lo que sí es verdad, estoy pensando ahora… No, yo creo que estando ahí todavía no tuve acceso a los..., estaba pensando cuando conocí a Manolo y a gente de UGT, pero fue en el siguiente trabajo.

**E.: ¿Inmediatamente después usted decide venir a España o se queda? ¿Cómo…?**

I.B.: No, yo ahí, yo ahí seguí porque me, me gustaba y yo ahí seguí.

**E.: ¿Pero se incorporó la persona a la que usted sustituía?**

I.B.: No, no, no se incorporó porque al, al marido le salió otra cosa y no, ella, ella no regresó y, entonces, tuve la opción de quedarme, y entonces de momento me quedé, pero porque luego además hubo, de eso no me apetece ahora hablar, pero vamos, hubo también algún rollo personal que me interesaba quedarme, y entonces seguí con ellos, pero sí es verdad que al cierto tiempo me aburrió un poco el tema, o sea, el tema de las madrinadoras. Y entonces en el año 73 vimos un anuncio de una empresa buscaba, una empresa que tenía un personal laboral, sobre todo español, sobre todo mujeres, una, una planta de una, de una papelera, que buscaba lo que se llamaba antes, que era una figura demoníaca y muy peligrosa, un intérprete de empresa, con español para una plantilla sobre todo de mujeres españolas y eso, eso me atrajo lo indecible.

**E.: ¿Qué papelera era? ¿Cómo se llamaba?**

I.B.: Me estoy pensado si te lo digo o no.

**E.: Ah, bueno.**

I.B.: No, allí no me importaría pero no, no quiero, no.

**E.: Vale.**

I.B.: Una muy, conocidísima, que ahora cambian tanto de nombre, pues muy conocida. Bueno, sí lo puedo decir porque es lo mismo, la que fabricaba los pañuelos Tempo, que ahora es americana pero antes era alemana. Y ahí se llamaba la fábrica de Tempo, se sigue llamando. Y eso me pareció como tarea tremendamente…, como un auténtico, lo asumí como un auténtico desafío, porque yo sí conocía el papel y, y sí me disgustaba mucho el papel, y entonces mi reto fue hacer ese trabajo de otra forma, porque ese, eso es algo que la gente que no ha estado en la inmigración no conoce y que muchas además les encanta idealizar, era un papel asqueroso y era que una empresa que tenía trabajando..., normalmente, sobre todo en Alemania la inmigración, en, en, a nivel laboral ha sido siempre mononacional, ahora ya no tanto pero antes casi todo, es decir, una empresa contrataba a 50 españoles y esos 50 españoles por el boca a boca iban diciendo: "Chicos, aquí hace falta...", de forma que teníamos, por ejemplo, en correos, la central uno de correos era española y la central dos era italiana, y, y la otra era griega y, y la fábrica. Entonces la fábrica de la Tempo, concretamente en Neuss era española, siempre había cinco yugoslavos, cuatro griegos, tres turcos, cinco italianos pero era española. Entonces era…, era monocultural, lo cual le daba la posibilidad a, a la empresa de controlar a esa gente con bastante poca inversión, digamos. Entonces lo que hacían era contratar a una persona que supiese el idioma, lo del saber era también muy relativo, yo conocí a intérpretes de empresa…, y entonces la, la definición hacia afuera era: "contratamos un intérprete que pertenecerá al departamento de personal encargado de transmitir en su idioma, en su lengua materna todas las cosas a los trabajadores para que se sientan a gusto en nuestra casa. Y el…, el mensaje subliminal era "te pagamos bien para que tú les tengas a todos firmes y como a ti te van a creer porque eres un estudiado que les hablas en castellano, si nosotros queremos que nos vengan el domingo a currar, tú les vas a convencer de que les interesa venir a currar el domingo". Esa era la intérprete de empresa.

Y ahí entré a trabajar, además sabiendo a qué iba y ahí además fue mi…, mi primer y gran encuentro con el mundo sindical, porque ahí lo que pasó es que en seguida cambié un poco yo el…, el planteamiento de eso, y lo que empecé a hacer fue un trabajo ahí de..., pues socio-sindical llámalo, en cooperación directísima con el comité de empresa, que era del papel, imprenta y papel. Tanto es así que claro, la Dirección se dio cuenta y trataron de presionarme, además incluso con calumnias, diciendo que yo… Porque en aquel puesto además los eventuales que se requerían de vez en cuando los contratábamos nosotros, los intérpretes, y entonces se llegó a calumniar diciendo que yo les ponía como condición *sine qua non* para contratarlos como eventuales que me firmasen la…, la afiliación al sindicato, que no era verdad. Pero entonces trataron de presionarme, no me dejé presionar porque no tenía por qué, vamos. Y, y aquello fue un trabajo estupendo, muy gratificante, sigo siendo contacto con gente de aquella, con ello...

**E.: ¿Durante cuánto tiempo trabajó con...?**

I.B.: Pues aquello, no, lo que pasa que aquello no duró mucho porque, pues porque no podían conmigo. Aquello yo entré a trabajar en septiembre del 73 me parece, no, no, fue antes, fue en septiembre..., no me acuerdo, chica, en el 72 o así sería..., en mi currículum estará, yo creo que trabajé. Lo que pasa, lo que pasa, bueno, entonces..., empecé a trabajar..., igual, igual no estuve más que año y medio, ¿puede ser? Yo creo que entré, yo creo que entré en septiembre del 73 y no estuve más que hasta septiembre del 75 pero por otra razón, y es que en ese primer año me lo monté muy bien, estaba muy contenta con mi trabajo, mis colegas del comité de empresa también, y entonces el año siguiente había elecciones al comité de empresa y entonces las trabajadoras solicitaron, según la ley sindical alemana una excepción, y es que yo pudiera ir como empleada, porque yo en el organigrama figuraba como empleada, no como obrera. Que pudiera ir en la lista de las obreras para, para el comité de empresa y lo acepté. Se admitió, se votó y se admitió y justo quería estar en las elecciones eran me parece en marzo del 75 y yo, y yo estaba de acuerdo y en Navidad del 74 yo tuve un accidente de coche gravísimo que estuve a punto demorarme y que no supe si iba incluso a poder volver a trabajar, ni poder volver a Alemania, ni poder volver a trabajar, el accidente lo tuve aquí.

Entonces a principios del 75 estando yo todavía hospitalizada les llamé a mis colegas del, del papel y yo le dije: “mira, quitadme de la lista porque no sé si voy a volver a trabajar a tiempo, ni sé si voy a poder volver a trabajar, ni sé si voy a poder volver a Alemania, o sea, que quitadme de la lista, poned a alguien, porque si no, se va a quedar eso en blanco.

Pude volver, lo que pasa que en ese medio año que estuve fuera, la empresa decidió que por razones de presupuesto, que lo crea quien quiera, es..., suprimían el puesto de intérprete, porque ya no hacía falta, porque ya todo el mundo sabía alemán, que era mentira. Y entonces como no me podían echar a la calle porque no tenían argumentos, me ofrecieron que pasase a trabajar de secretaria del jefe de personal. Entonces claro, y le dije que bueno, que sí, que de momento para no quedarme en la calle. Entonces fui y entonces ya volví no como intérprete, sino como secretaria del jefe de personal y desde el primer día me puse a buscar otro curro, claro. Entonces ahí me salió el trabajo como trabajadora social en Cáritas para los inmigrantes españoles.

**E.: Usted me está hablando ya de un momento en el que conoce bien los sindicatos, pero cuál es...**

I.B.: Sí.

**E.: ... su primer acercamiento, allí en la empresa, de qué manera, qué sensación tiene de los sindicatos, cómo es su estructura en esa empresa.**

I.B.: Lo que pasa que claro, paralelamente a eso, como esa fábrica estaba en Neuss, no estaba en Dússeldorf, en esa industria en una ciudad limítrofe, ahí sí conocí, trabajaba en esa empresa, porque además había ahí unas, ese año hubo unas manifestaciones por igualdad de salarios hombre-mujer, que fue el primer... De hecho el segundo, le segundo proceso que hubo que ganó las mujeres fue el de mis mujeres, que un poco inicié yo también con ellas, que fueron los históricos aquellos de igualdad de salarios, el primero fue en el metal y el segundo fuimos nosotras. Y ahí entré también en contacto con los otros colegas de empresas del metal, etcétera, y ahí conocí a Manolo Galinier que entonces trabajaba todavía en Neuss, no trabajaba en la central del metal

en, en Frankfurt. Y entonces ahí entré un poco  a la famosa, que nosotros llamábamos de broma, en la célula clandestina, los…, los de la agrupación de, de UGT de Neuss.

El contrato con el sindicato, chica no sé, yo es que soy una chica, yo soy una mujer muy pragmática. En aquella empresa, hombre, yo, yo creo, no sé…, yo es que claro, siempre, siempre he sido una mujer vamos, creo yo, que ha vivido bastante, que ha estado bastante al día, que ya en Bilbao estaba metida en, qué sé yo, entre gente del arte, entre gente de izquierdas, que yo conocía un poco el mundo en general y en particular, me imagino, o sea, no sé, no te puedo decir, porque sería mentira, que me parecía un mundo nuevo. O sea, el primer día que en la Tempo me dio la sensación que a una que le estaban ahí haciendo una faena con los horarios y las horas extras, tal, me planteé ir al comité de empresa, tampoco se me caen los anillos, ni me tembló nada de pensar dónde voy a entrar sino que fui, toqué la puerta y dije: “Oye, chicos, pasa esto”.

No sé, no, no, es que no recuerdo, me parece algo como que pertenece a mi vida, como algo normal, o sea, no, no sé nunca cómo, cómo fue mi..., no, cómo fue mi primera noche, no, no sé, no. La relación allí en la empresa, la relación en la empresa era muy buena, era un..., además el…, el que era presidente del comité de empresa era un alemán, por supuesto, era un tío que en la agrupación local del papel de Neuss era el que mandaba, no había nadie entonces me parece español en el comité, y luego hubo una mujer, un poco forzada por mí, bueno, forzada, en el sentido de animada por mí, a ver si de una vez tal. El trato con los del comité de empresa era estupendo, claro, a ellos les había yo un favor, porque en realidad les…, les trabajaba yo también a ellos digamos. Las españolas trabajaban mucho con el comité de empresa a través de mí, que directamente por las razones de idioma y tal, o sea, que en realidad estaban también trabajando. No sé, no lo he notado, de hecho cuando dejé de trabajar con ellos, que eso no lo he comentado, cuando dejé de trabajar con ellos, porque me convertí en secretaría, que fue en el 70 y..., dejé de trabajar con ellos el 31 de diciembre del 75. Pues yo hasta principios de los 90 creo, seguía yendo a las asambleas de empresa a hacer de traductora y traducía las asambleas de empresa al español. O sea, que me refiero a que he mantenido ese contacto durante décadas. Entonces eso de cuál fue mi primera sensación no te sé decir, porque fue muy..., no sé...

**E.: Muy gradual.**

I.B.: No, muy, muy, muy gradual y muy cercano a mí, o sea, no...

**E.: Bueno, digamos que en España no era tan frecuente. Entonces claro...**

I.B.: No, pero claro, yo diría, ahí está que yo estaba socializada diferente, porque yo estuve en un colegio donde sí se hablaba de sindicatos y en Alemania sí había sindicatos y en Alemania había un presidente. Entonces a mí no me resultaba tan raro creo yo. Entonces, no, luego el trabajo. Claro, y lo que sí era para mí personal, a título personal era muy, muy gratificante ver que…, pues eso, que lo que yo hacía allí en, en, en la fábrica esta servía para algo, que además fortalecía a ambas partes, o sea, tanto a los colegas, a los compañeros del comité de empresa como a las propias españolas. Y de hecho a los 40 años sigo teniendo contacto con ellas, además con nombre y apellido, eh. Y hace poco estuve hablando con Monteagudo, Murcia, donde hay tres que trabajaron ahí que están ya jubilados y que viven en, en …, han retornado y estuvieron hace 40 años y seguimos en contacto. Pero vamos, no te sé decir eso de quién fue la primera, no, no lo sé.

**E.: ¿Y cómo era la situación que vivían estas mujeres? ¿Cómo estaban? ¿En qué condiciones?**

I.B.: Esas mujeres estaban en unas condiciones, y eso que yo llegué un poco, o sea, antes habían estado todavía peor. Cuando yo llegué estas mujeres trabajaban a turnos de mañana y tarde, de noche no podía porque el trabajo nocturno estaba prohibido para mujeres, trabajaban de mañana o de tarde, es decir, de 5 a 2 o de 2 a 10, me parece que era. Era un trabajo duro, entre ellas había buen ambiente, era prácticamente monocultural, eran prácticamente dos españolas, con lo cual había un buen rollo en el sentido de, de cercanía cultural, y luego a veces mal rollo por el tema de envidias, de tal, pues como puede haber aquí en cualquier sitio, ¿no?, de que a ti te han dado el domingo y a mí no me lo han dado, y esas cosas.

El trato con ellas era…, las trataban relativamente bien, las pagaban relativamente mal, las trataban relativamente bien. Salvo algún caso más o menos aislado de algún jefe de turno que se pasaba un poco a la hora de tocar lo que no debía, pero tal, y yo estaba muy de cerca, porque yo era en realidad la persona de confianza de ellas, y no llegó a mayores porque si no, habría montado un pollo, pero quitando así alguna salida de tono de mano discreta, vamos, discreta, tal, les trataban relativa, claro, se debían a ellas, porque prácticamente no había hombres, eran casi sólo mujeres en, en la planta, hombres eran los que llevaban las máquinas, pero los que hacían todo el pañuelo y el empaquetado y todo eso eran mujeres, y las trataban... y ellas desde luego estaban contentas y la empresa tenía buena fama también entre los inmigrantes, o sea, había otras que eran mucho peores.

**E.: ¿Y las condiciones externas...?**

I.B.: Eran enormes...

**E.: Eso.**

I.B.: ... porque algunas ya se habían casado y las que se habían casado se habían buscado un pisito, sus apartamentos en la ciudad, pero la mayoría estaban allí solas, no eran solteras todas, había casadas con los maridos aquí, había solteras con hijos aquí, y vivían en…, en lo que llamaban residencias que eran unas barracas, unas prefabricadas con…, con valla y un señor portero que controlaba quién salía y quién entraba y con horario de salida y entrada. Si no me equivoco no tenían llave, tenían que pasar por el portero. Y ellas, yo creo que yo, a mí, a mí me resultaba mucho más duro verlo que a ellas, yo creo que ellas se habían hecho de alguna forma aquello, tenía un componente, que si es verdad positivo de arropamiento, es decir, entre ellas como eran todas españolas se arropaban unas a otras, o sea, no había tanto sensación de soledad, había...

**E.: Sí, pero eso también dificulta la integración, ¿no?**

I.B.: Es que la integración no le interesaba a nadie nunca.

**E.: Ya, ya, pero...**

I.B.: Nunca a nadie, y yo creo que en aquel momento, en aquel momento tampoco se integraron mucho más las que se fueron al piso, eh, cuidado, porque para que puedas integrarte la sociedad de acogida tiene que querer integrarte en aquellos…,

los que vivían en el piso estaban..., al revés, yo creo que los que vivían en los pisos estaban aún más desintegrados, porque no estaban integrados ni en la sociedad de acogida, ni en la colonia española, porque la colonia española funcionaba a través de las residencias, que era el boca a boca y cómo se…, porque no había... Estas, por ejemplo, vivían las, las residencias, la llamada residencia estaba muro con muro con la planta y ellos estaban en lo que se llama...

**E.: ¿Era propiedad de la empresa?**

I.B.: Era propiedad de la empresa.

**E.: ¿Se lo alquilaban?**

I.B.: Les cobraban equis por residencia al mes y estaba en una zona industrial, es decir, para ir al…, al…, bueno, al centro, al, a lo primero urbanizado con tiendas que había, había que andar fácil veinte minutos, un cuarto de hora, y había un autobús que iba una vez a..., no sé, cada hora y a partir de las ocho de la tarde no iba, o sea, que estaban realmente aisladas, entonces hacían su vida en, en la residencia, con la, con la ventaja del arropamiento y la desventaja de las envidias, de los celos, de las eso, de las endorrelaciones.

Yo la verdad, hombre, lo de la no integración también, lo que pasa que cuando me dices que se dificultaba la integración, sí dificultaba la integración pero yo creo que en la historia de la inmigración española, bueno española, de la inmigración en Alemania de los últimos 60 años ha dificultado todo la integración porque nadie ha querido la integración. Entonces ese era un elemento más. De todas formas en aquella época y tal como estaba el…, el percal, yo fíjate lo que te digo, creo casi que el estar juntas, otra cosa es cuando encima la residencia era de varias naciones, pero te daba emocionalmente por lo menos un mínimo sostén de algo para no tirarte a la ría, o sea..., ahora, era totalmente, totalmente guetorizante, eso por supuesto. O sea, no lo defiendo para nada, cuidado, eh, pero a mí lo de que fueran o no integradoras me parece que es un elemento secundario, a mí el tema de hacinamiento, de no poder..., de no tener libertad de movimiento, de tener que andar veinte minutos a pata para poderte comprar un periódico, ver a otra persona o tomarte un café, eso me parece en aquellos momentos, eh, te estoy hablando en el año 71, 72, me parece bastante más grave el hecho de que, de que no facilitase la integración, pero luego cuando se, se cerraron las residencias y se fueron cada uno a su sitio tampoco les facilitó nadie más la integración, o sea, que eso es, eso es una leyenda urbana de la promoción de la integración, ahí no estaba integrado nadie, y en aquellas alturas de la liga y los que yo te digo de Monteagudo vivían un matrimonio y la cuñada en un piso, normal y corriente, de una escalera normal y corriente y estaban igual de cero integrados fuera de la colonia de la comunidad española, igual que si estabas en una residencia y no por, cuidado, y no por falta de voluntad propia, sino por falta de aliciente de integrarse porque allí no lo pedía nadie, entonces ¿para qué te vas a integrar si no te quieren?

**E.: Ya. ¿Ellas se afiliaban a los…, al sindicato alemán?**

I.B.: Sí, pero ellas...

**E.: ¿Cómo funcionaba eso?**

I.B.: ... ellas se afiliaban todas al sindicato alemán y yo tengo, la pena es que está en alemán, es que casi todo lo que tengo yo publicado está en alemán. Ellas se afiliaban, casi todas al sindicato alemán y se afiliaban de una forma que yo con el sindicato alemán, igual que con Adolfo[1] por otros temas, he montado siempre unos pollos, y de hecho tengo, más tarde hice, le hice unas entrevistas, tanto a las españolas de la empresa esa como al, al presidente del comité de empresa que era alemán precisamente acerca de ese tema. Ellos se afiliaban no porque nadie les explicase políticamente la importancia de un sindicato, de la solidaridad entre los trabajadores o que la unión hace la fuerza, o que tal. A ellas no les explicaba nada, a ellas primero les explicaban incluso dar un poco que no te sabían distinguir y mira que en la estructura alemana sobre todo es fácil, entre lo que era un sindicato, sobre una organización sindical y un comité de empresa. A ellas lo único que sabían es que les decían que si pagaban equis al mes, si había huelga cobraban, nada más. Con lo cual era un, para mi gusto, un analfabetismo sindical por una desinformación o falta de información, por falta de interés del sindicato que hasta hoy me parece injustificable. Y que llevaba que claro, no, no era, no se comprometía mucho pero no se comprometía mucho porque nadie les había dicho para qué servía el comprometerse, o sea, no sé si me..., y era realmente, y yo me acuerdo que le hice una entrevista y les pregunté a ellas para la entrevista, "y bueno, contarme, para vosotras, qué es un sindicato", pues no sabían muy bien si el sindicato era la oficina de menganito, era otra cosa, pues luego vino otro que también dijo qué era pero ellas no le conocían, y era..., y entonces le dije, yo les dije muchas veces a los, a los compañeros de comité de empresa que era una vergüenza porque en realidad era una especie de chantaje lo que hacían desde allí, "si tú me pagas 10…, 10 marcos yo si hay huelga pagas". Y no tenían ni, ni a... Y entonces eso primero, y la, y los sindicatos alemanes ahí han hecho cero, hasta el día de hoy han hecho cero, les han utilizado para lo que les han interesado, sobre todo para las huelgas, han hecho cero de información, qué somos, para qué valemos. Y sobre todo para aquellas comunidades de inmigrantes que venían de países, que no éramos los únicos, que venían de dictaduras o de países totalitaristas del Este, entonces no había una estructura de sindicato democrático. Lo primero que tenías que hacer como sindicato democrático es explicarles qué es y para qué vales y no decirles: "somos un sitio...", como un supermercado, que tú pagas 10 marcos y te cubrimos esto, como un seguro. Y eso llegó a que luego cuando las cosas se pusieron feas o se ponían feas, estas no entendían por qué, porque si no me va a hacer pues entonces me doy de baja o me desapunto. Y eso, eso es, eso es una cosa que yo he vivido mucho allí en la crisis sindical, de todo el tiempo eh, hasta, hasta hoy, o sea, si tú no me das yo no me apunto. No, pero si no se trata de que te den, si es que es por... ah, no, es lo que me han explicado, yo no, no.

**E.: O sea, no calaba realmente la calidad sindical.**

I.B.: Cero, cero, no, no, no es que no calase, es que ni llegaba, es que no llegaba, pero no llegaba por falta de interés, pero vamos, está clarísimo. Nadie se molestó en hacer un trabajo de divulgación para nada, vamos, a no ser, luego volveremos con el Adolfo. Luego había tres o cuatro seminarios para público selecto, que eso se le deja venir un fin de semana todo pagado a tal sitio, y entonces iban a todo pagado a tal sitio, entonces aprovechaban allí para contarles cuatro cosas. Pero en la vida de la fábrica de a diario, pues absolutamente nadie, y nadie sabía, ahora, había un nivel de sindicación enorme, primero porque para ellos era nuevo, y decía: "Bueno, pues si pago tanto y me

[1] Se refiere a Adolfo Llopis Brave.

pagan en caso de huelga estupendo", esto en España no había. Entonces se apuntaban y teníamos, desde luego en el papel y el metal teníamos del orden del 80-90% estaban, estaban en los sindicatos, pero no les preguntes por qué...

**E.: Ya. Vamos a parar un segundo.**

I.B.: Sí.

**E.: Y los conflictos fundamentales que tenían estas trabajadoras en la empresa ¿cuáles eran?**

I.B.: Bueno, los conflictos que tenían, en realidad la mayoría eran soterrados. Los conflictos unos eran que estaban siempre, que había formas en todos los sitios, pero había formas de que aun ganando oficialmente lo mismo que los hombres siempre tenían cursos de trabajo que implicaban ganar menos que los hombres, que oficialmente no estaban adscritos al género, pero de hecho estaban..., se adscribían al género, que es lo que les llevó en el 70 y..., ya había salido yo y seguí colaborando con ellas, pero yo ya no estaba en el 70 y muchos, a ir a los tribunales y ganar. Y lo demás, ¿sabes lo que pasa?, que, claro, eran unas mujeres con unas vidas muy duras y que en realidad no tenían mucho tiempo para pensar qué conflictos tenían. Tenían un trabajo a turnos que era la pera de duro, vivían en aquel sitio, entre ellas no tenían tampoco..., claro eran unas mujeres que venían todas normalmente de…, de sectores rurales, es decir, que tampoco habían vivido antes mucho en el mundo laboral industrial, sino que venían de la agricultura o de..., entonces tampoco tenían muchas posibilidades de contrastar con otras experiencias y luego tenían unas situaciones familiares normalmente todas muy graves, o tenían familiares a los que mantener o tenían dos hijos de soltera que habían dejado en el pueblo con los abuelos o..., vamos, unas historias, unas biografías tremendas y realmente no les quedaba, yo como digo siempre, no les quedaba aire para esas tonterías. Es lo mismo que el tema del alemán que siempre es un tema que yo lo llevo batallando 40 años, dicen que por qué no aprendían alemán, y dices: ¿cuándo van a aprender alemán y para qué van a aprender alemán?

**E.: ¿No había…, no había para ellas ningún servicio de formación para que aprendieran el alemán?**

I.B.: No, no había absolutamente nada. Hubo alguna empresa puntual, eh, puntual, alguna empresa que sí organizó creo yo en la empresa, casi siempre o siempre fuera de horas de trabajo algún curso de alemán. Pero, por ejemplo, en aquella empresa no hubo alemán, en los años que yo estuve y lo que yo he conocido después y antes no había. Y la mayoría, y ahí me conozco muy bien yo el escenario alemán, no conozco casi ningún caso que haya habido nada de... Así como en los países escandinavos había en horario de trabajo cursos de idioma, por ejemplo, y en los Países Bajos, en Alemania creo que no conozco ningún caso, conozco algún caso que se ofrecían cursos fuera de horas de trabajo, y para esas mujeres además es que era..., primero, tenían un nivel cultural en sentido académico digamos muy bajo, con lo cual acudir a un curso de oferta pública era un poco difícil, pero es que aparte de eso materialmente no podían, porque como trabajaban a turnos no había ninguna oferta de cursos que les permitiese ir una semana a la mañana al curso y una semana a la tarde, es decir, no... Pero es que aparte de eso, y es algo que yo es lo que más subrayo, porque es lo que nadie dice, es que para

qué van a aprender en aquel momento alemán, para qué si no había nadie, si no había nadie que les hablase en alemán, y nadie interesado en hablarles en alemán.

En aquella fábrica se funcionaba…, los jefes de turno que eran alemanes sabían tres o cuatro frases en castellano y ellos les daban las órdenes, dependiendo de la persona en mejor o…, o peor tono en castellano, si había un, un conflicto puntual llamaban al intérprete de turno y ellas en su vida laboral necesitaban cero alemán, en su vida social necesitaban cero alemán, porque no salían de aquellos barracones, y para hacer una vez a la semana la compra, en aquella época ya había supermercados, te ibas al supermercado, cogías la caja y te ibas a tu casa, te equivocabas a veces de caja y te fastidiabas.

Entonces no, no tenían ni la más mínima motivación de por qué iban a aprender alemán. No es, no era una cosa de rebeldía personal, es decir, como no nos quieren, no aprendo, no, no, ni se les pasaba por la cabeza y tenían otras muchas preocupaciones mucho más serias que era cómo llegar a fin de mes o cómo mandar el dinero a casa o esas cosas, como para estar pensando ahora, en plan de lujo, voy a aprender alemán porque me apetece, para nada, o sea, es que era un problema que no se les planteaba, y entonces es una cosa que se les ha reprochado mucho, y siempre en miles de foros he dicho eso, que a mí lo que me parece que ellos no entienden la situación, que yo en una situación de aquellas tampoco habría tenido mucho interés en aprender una cosa que no me sirve para nada, cuando tengo noventa mil problemas mucho más graves que resolver en mi vida personal.

**E.: ¿Y los sindicatos qué..., la DGB qué intervención tenía, en la rama, en la que fuera, en este caso la del papel con los emigrantes? ¿Tenía interés realmente en que estas personas mejoraran no sólo las condiciones de vida laborales, sino dar una serie de servicios añadidos por su condición de emigrantes?**

I.B.: Vamos a ver, vamos a ver, que no me echen el perro. A los inmigrantes alemanes, yo no te distingo entre..., no sé si conoces la estructura, la estructura en Alemania es que tú te puedes afiliar solamente a uno de los rama y la confederación no es más que el techo, que la confederación no tiene afiliados, es decir, a la confederación solamente están afiliados los sindicatos de rama.

Entonces, los sindicatos les interesaba captar afiliados, fueran de la cultura que fueran, del país que fueran, porque había, era primero cuestión de estadística, segundo, cuestión de dinero y tercero, naturalmente, cuestión de fuerza de lucha.

A ese nivel les daba lo mismo que fueran extranjeros o alemanes. A nivel de, de, de movilización los han utilizado, diría yo, muchas veces, es decir, ellos se apuntaban a un bombardeo, venían de países mucho más conflictivos, con lo cual les daba mucho menor miedo echarse a la calle, tenían mucho menos que perder.

**E.: Pero ese no es el caso quizá de los españoles, ¿no?**

I.B.: Hombre, los españoles venían de una España que habían vivido algunos la guerra, que habían..., yo creo que sí, que era otro tipo, otro tipo de espíritu combativo, no te digo sindical. Tenían mucha más cultura de bronca, para decírtelo en un lenguaje muy diferente. O sea, para un alemán ordenado y disciplinado el salir a la calle con una pancarta a gritar, independiente, te lo voy a despolitizar incluso, le resulta culturalmente mucho más extraño que a un latino o a uno del sur de Europa o de culturas mucho más expresivas, ¿entiendes? Y esa…, esa expresividad y ese y gritarle al farmacéutico que no te da lo que quieres, o ese decir: “el hijo tal del mengano que no me ha vendido lo

que yo le he pedido", eso lo puedes también transponer a la cultura de la, de la lucha política si tú los... Entonces, unos señores que les dicen que si quieren que les suban el jornal que salgan a la calle a gritar y que no tienen nada que perder o muy poco que perder, porque saben o intuyen, con mucha razón, que carrera profesional en ese sitio no van a hacer, cosa que los alemanes no lo tienen tan claro. Entonces, se apuntaban a un bombardeo, con toda su valentía personal, no les estoy quitando mérito para nada, pero tenían muchos menos…, muchos menos…, menos reservas a tal primero, porque tenían menos que perder, y segundo, porque venían de culturas donde sí se protestaba más, incluso en los países, incluso en la España de Franco se protestaba más, en otros, en otros, igual a otros niveles de que este me ha timado, o de que tal, o de que... Entonces yo creo que eso influyó mucho, entonces ellos se sabe que en las huelgas salían a la calle los primeros, pero..., entonces yo creo que los captaban por eso, pero yo te diría y te lo digo y además si me oye mi actual presidente se lo explicaría a él igual, no han tenido ningún interés especial en…, en mejorar su situación comparativa respecto a los compañeros alemanes, en absoluto. Es el mismo tema de la inmigración, es decir, si no nos dan problemas estar en sindicados, están afiliados y encima poner ahí cosas salen a la calle, perfecto, y para qué vamos a preguntar si se sienten a gusto o no, ya nos dirán algo, entonces, en realidad no, entonces la, el trabajo de formación que se hacía era a unos grupos pequeños muy selectos, que eran con mis…, miembros de comités de empresa o así, que en el caso de los españoles, por ejemplo, en la época de Adolfo Llopis, me enteré cuando entré yo, tenían además la connotación de que los círculos al que se invitaba eran aquellos que aparte de ser del sindicato de la DGB estaban afiliados a la UGT, cosa que estaba…, por supuesto era primero prohibida, segundo políticamente no solo incorrecta sino para mi gusto contraproducente, pero que me enteré luego porque siempre hay gente que protestó porque no la había invitado a un seminario y era que en el listado de direcciones, Adolfo solo tenía lo de la UGT. O sea, sí se trataba también por parte de eso de que cada uno se quedase en su casa, un poco, y que no diese mucho la lata a nivel tal.

Entonces los sindicatos…, los sindicatos respecto a sus afiliados hacían cuando, sí, cuando se iban eligiendo de vez en cuando algún miembro de comité de empresa extranjero sí hacían, por ejemplo, seminarios de formación sobre las..., qué sé yo, sobre los elementos básicos de la vida sindical, del funcionamiento sobre la ley de comité de empresa, etcétera, etcétera, un poco para estar a la mínima altura, pero sólo a la mínima, pero por lo demás hacían muy poco, salvo los del metal que por dinero y por número de afiliados tuvieron siempre un departamento bastante potente, con buena gente, porque también dependía mucho de la persona que estuviera allí. En, en el metal estuvo Carlos Pardo y luego Manolo Galinier que era gente personalmente muy comprometida.

Y luego la DGB lo que tenía era otra cosa totalmente diferente, la DGB, eso lo reconocían ellos porque es verdad, pero vamos, la gente lo idealiza. La DGB el trabajo que ha hecho con inmigrantes, donde yo estuve, por ejemplo, y estuvo Adolfo, no era financiado por los sindicatos, era financiado por el Gobierno alemán, es decir, el Gobierno alemán lo que hizo fue subsidiarizó la atención de los inmigrantes...

**E.: A través de los sindicatos...**

I.B.: A través, por una parte ,no, por una parte de las organizaciones que antes se llamaban del beneficiencia, ahora las llamarías de atención social, es decir, de la Cáritas alemana, del homólogo en la iglesia protestante, y de la [¿ABO?] que era una para los que no pertenecían a ninguna iglesia, y, y a través de los sindicatos, porque se consideraba con razón que a través de esos dos era la mejor forma de comunicarse con

los inmigrantes, porque lógicamente los sindicatos en el pulso de trabajo contactaban quisieran o no, entonces financiaban ese trabajo, es decir, nosotros nunca, a mí nunca me ha pagado la DGB, a mí me ha pagado, me ha pagado la DGB nómina, pero era cien por cien dinero del, del presupuesto federal, era un, era una cosa delegada en ellos.

**E.: ¿Esto más o menos cuándo empieza usted a desarrollar esta tarea?**

I.B.: ¿Yo, yo o, o mi oficina?

**E.: Usted, usted, usted.**

I.B.: Yo empiezo cuando dejé..., ah, no espera un poco, estos... Claro, es que me he saltado ahora mucho, vamos a ver...

**E.: Sí, no, pero volveremos para atrás, pero más o menos para hacerme una idea de...**

I.B.: Claro, lo que pasa que yo…, me cuesta separarlo porque yo antes de entrar a cobrar, cobrando digamos había otra, colaboré yo muchísimo con la DGB a nivel de voluntariado en seminarios, en eventos, en manifas, en acciones de protesta. Entonces entrar a trabajar, que a mí me tuvieron que convencer, entré porque cuando Adolfo se iba a jubilar, gente de la DGB y gente de los sindicatos españoles y alemanes, que ya me conocían de la labor sindical al margen, me llamaron y me dijeron: "Isabel, tienes que presentarte, que Adolfo se va, como no entres tú, tal y cual, no sé cuánto". Entonces entré, es más, el otro día me comentaba alguien, ni presenté, ni presenté currículum ni nada, o sea, me insistieron y dije: "Bueno, vale, a ver qué tal". Y entré…, entré justo cuando se fue Adolfo, o sea, entré cuando se jubiló Adolfo, entré el 15 de agosto del 92.

## CAPÍTULO IV: LA VINCULACIÓN CON LA UGT EN ALEMANIA (01:12:19).

**E.: Ya, del 92, bueno. Las primeras relaciones que tiene usted con la UGT en Alemania, porque ¿con el PSOE nunca ha tenido relación allí en Alemania?**

I.B.: Con el PSOE no he tenido...

**E.: No, porque más o menos allí estaría...**

I.B.: No, lo que pasa que claro, he conocido, lo que he conocido es a toda la comunidad inmigrante española, entonces entre ellos había gente del PSOE, había gente del PCE

**E.: Pero gente de la agrupación.**

I.B.: No.

**E.: De la sección de la UGT y del PSOE.**

I.B.: De la, de la..., no, yo creo que no.

**E.: De la UGT sí, ¿no? Sí tuvo…**

I.B.: De la UGT sí, pero de aquella primera, luego sabes lo que pasa, de aquella primera pues lo que te he dicho, porque luego yo cuando ya llegó la democracia…., pero unos seguían y de hecho algunos siguen, y yo les dije, que en el momento que llegó la democracia y la UGT era UGT a mí, yo el trabajo aquel que hacíamos allí en la clandestinidad, en Neuss para la UGT- era un poco trabajo de resistencia del extranjero, de divulgar, de informar, de tal y de cual, y eso me parecía que era una cosa, como una labor sindical como sin una labor política desde una dictadura, desde fuera mandar unos panfletos o traer material, eso me parecía justificable, digamos, paralelamente a la afiliación sindical. Ahora, a mí me parece, y lo he escrito en varios sitios y en varias ocasiones y muchas lo he dicho, que en el momento de la democracia en la política sindical cada uno tiene que estar afiliado única y exclusivamente en el lugar donde él trabaja, que lo demás es una desunión, una sececisón, llámalo como quieras, una división estúpida de fuerzas y que me parece que no, y que si eso entramos en el metal en Alemania yo no pinto nada estando afiliada a la UGT, no pinto nada. Porque además, y lo vi con los de Llopis, con los discípulos de Llopis.

**E.: ¿De Llopis Brave, no?**

I.B.: Sí, de Adolfo, que como estaban afiliados a la UGT, porque él era de UGT y tal y cual, aparte de que tenían en la época de Adolfo un trato de favor que no tenían porque haber tenido respecto a los otros, lo que pasa es que no se sentían absolutamente nada vinculados a los sindicatos de la DGB, aunque estaban trabajando en empresas alemanas, con lo cual a ellos les parecía, ellos me lo decían a mí: “Bueno, yo estaba apuntado ahí pero sabes que soy de la UGT”. Y yo les solía decir: “Pues chicos, os equivocáis, porque ¿tú no trabajas en la Opel, tú no trabajas en la Ford?, a mí me parece muy bien que te sientas ideológicamente o sentimentalmente ligado a la UGT, pero tu sindicato es aquí el metal”.

**E.: No, y además esa era la postura oficial de UGT, ¿no?**

I.B.: ¿Cuál?

**E.: Que tenían que estar en sus sindicatos y...**

I.B.: Pero, pero, fíjate, Llopis se retiró en el 92 y en el 92 en la.., en la *comunity*, te iba a decir, en la comunidad de afiliados españoles de la DGB había una estructura claramente, claramente coctoctomizada que implicaba que había unos que eran sólo de la DGB y otros que eran los que eran de la UGT. Y eso hizo mucho daño, porque además entre ellos se crearon dos frentes y las medidas de formación veías que estaban, y había colonias como la de Hannover que era una colonia española muy fuerte, donde yo iba a dar seminarios de unos y no venían los otros, porque los otros no sabían y era la división, una división que decías, sindicalmente hablando es una barbaridad esto, si encima de ser cuatro gatos eso..., eso funcionó muy...

Entonces volviendo a lo de antes, entonces los sindicatos querían afiliados, querían que si esos afiliados les gustaba, bueno les gustaba, les costaba menos salir a la calle estupendo, y si tú ves las manifas de los años 70 en Alemania, incluso en, en documentos gráficos verás que las primeras filas siempre eran extranjeros, es verdad, no sólo españoles pero extranjeros. Y yo creo que por ahí pasaban, y luego lo que pasa que

la DGB con ese encargo que tenía el gobierno federal de la atención social y de que se lo concedieran a la DGB, aparte de a Cáritas y a los otros, porque efectivamente eran los que mejor acceso tenían a la inmigración, porque lo tenían a través del lugar de trabajo, pues eso era más que nada una oficina de atención social, que luego claro, te pasaba como me pasó a mí en la empresa, que depende también cómo lo enfoque la persona que está luego ocupando su puesto, claro.

**E.: ¿Qué personas ocupaban esos puestos antes que usted, Adolfo Llopis?**

I.B.: No, Adolfo estuvo todo el tiempo, o sea, solamente Adolfo y yo.

**E.: Adolfo todo, todo el tiempo...**

I.B.: Sí, porque yo creo que esa oficina se abrió, sí, porque no sé dónde estaba la, la confederación, ahora está en Berlín, pero hasta el año 2000 estuvo en Dusseldorf.

**E.: Estaba en Dusseldorf.**

I.B.: Y yo creo que solamente Adolfo y yo.

**E.: Solo Adolfo. ¿Y desde qué año empezó él a ocupar ese puesto?**

I.B.: Yo creo que fue como el 60 o así, yo creo que la oficina española se abrió en el 60-61, me parece a mí.

**E.: ¿Qué tareas desarrollaba él concretas? Después usted pero primero él.**

I.B.: Pues él por lo que se sabe, yo a él le conocí personalmente, no mucho porque él tenía dos cosas que era un poco que..., o sea, mi vida social no estaban muy desarrolladas y aparte de ser un poco misántropo era un misógino. Entonces me conocía, me respetaba como alguien que era respetada por otros, pero le costaba mucho tratarme de igual a igual, mucho, de hecho, sé que no, que no me vetó cuando los compañeros de muchos sitios dijeron que cuando me vaya, pero sé que tampoco me…, me favoreció. Sé que incluso dijo: “Bueno, bueno, si podéis con ella allá vosotros”. Y tenía un trato con, y él, él te lo digo, y no te lo digo además ahora en negativo sino describiéndotelo. Él era una persona muy amargada ya cuando entró ahí, tremendamente amargada de la vida, del mundo, de la situación política, de todo. No conozco muy bien, sé que fue un hombre bastante conflictivo, pero no conozco muy bien la historia personal de Adolfo, pero sí conozco su vida en Alemania y fue un hombre tremendamente amargado, tremendamente triste, resignado y el trabajo allí, por lo que sé por todos los compañeros y por todos los españoles, era un trabajo de una persona resignada que tiene un trabajo que lo cumple y no te digo el mínimos pero según, o sea, de 8 a 5 y a las 5 echo la persiana, que hacía lo que había que hacer pero sin mucho entusiasmo digamos, pero por un asunto no de eso, por un asunto personal, que no daba más, que estaba un poco acabado. Y, y entonces la actividad que hacía, pues yo, por ejemplo, los compañeros de las otras nacionalidades que estábamos puerta con puerta decían que había días que no le veían, él entraba y yo cuando yo llegué, lo que sí me encontré, porque no me limpió nada ni metal, me encontré que de todo, de lo que tenía allí archivado la décima parte tenía que ver con su trabajo de la DGB y nueve décimas partes tenían que ver con UGT y PSOE. O sea, él había seguido un poco

mentalmente en su mundo de aquí, y entonces había cubierto el expediente allí pues para ganarse la vida y tal, no creo que traicionó nada, pero que tampoco creo que proporcionó nada.

Entonces bueno, hacías una atención social, es decir, éramos un teléfono un poco donde nos exigían toda Alemania pues desde el sindicato que llamaba para decir: "Oye, que tengo aquí unos españoles que tienen un problema, ¿qué se puede hacer?", hasta...

**E.: ¿Pero un problema de qué tipo?**

I.B.: En realidad de cualquiera, en realidad de cualquiera.

**E.: Con la vivienda.**

I.B.: Yo qué sé, con la vivienda, con una madre que quería venir y no le daban el permiso. Pero de todo, porque claro, tú imagínate, por ejemplo, una fábrica del textil en el bosque bávaro, que no han visto nunca a un español y que ahora viene un español a decirles, qué sé yo, que su mujer se ha quedado embarazada y dónde puede encontrar una comadrona que sepa español. Es que la vida de la inmigración hemos sido un poco todos generalistas, porque como había. Entonces era un poco todo, y entonces, hombre, luego había cosas más digamos relacionadas con el mundo laboral y con el mundo tal, pero desde luego me consta que además la fama que tiene él entre todos los demás, es que no es el…, el hombre que haya organizado, él solamente organizaba a tope, al cien por cien, cuando había algo de UGT en Alemania, eh, cuando venía alguien de España a dar charlas de UGT o cuando venía..., pero lo que es la vida sindical alemana, hacía para cubrir el expediente, no se preocupó del tema integración, porque creo que no se preocupó por mala intención. Yo no creo que Adolfo hiciera nada por, por maldad, sino que Adolfo yo creo que estaba muy acabado y pasaba de todo, y, y no tocó el tema de integración. Era un hombre bastante autoritario, ahora te voy a dar un ejemplo, y, y realmente yo no, desde luego en los ugetistas españoles de allí ha dejado mucha huella, porque se desvivía por ellos, pero en la inmigración española allí ha dejado cero huella, eso te lo digo yo ahora que ya llevo veinte años fuera. Si tú preguntas a gente que no..., bueno, y si preguntas a gente, a inmigrantes españoles muy vinculados también al sindicalismo español que no sea UGT, por ejemplo a COCOS, a esos mejor que no les preguntes por Adolfo. Porque además esos tenían, él tenía el discurso ese de antes de que si estás conmigo estás contra este, de una forma brutal, o sea, yo he conocido a COCOS allí que este lo sacaron muy…, hasta que..., barbaridades, eso sí. Ahora, sí me consta que claro los…, los…, los ugetistas que siguieron allí siendo ugetistas no sé muy bien por qué, esos le adoraban, porque por ellos se desvivía. Él yo creo que se fue allí, vivió en una burbuja ugetista y un poco..., lo único que habría días que si le preguntabas dónde estaba no sabía que estaba en Dusseldorf, yo creo que se llevó su pasado un poco allá.

Por eso te digo que no te lo critico como un tío malo, sino que yo creo que estaba como descolocado. No sé qué habrás oído tú en los otros que has entrevistado pero él tal. Conmigo no se portó nunca mal, eh, o sea, pero... y, por ejemplo, lo que sí te iba a comentar es que después de irse él, él hacía unos seminarios, la DGB hacía unos seminarios, y hacía para españoles, para turcos, para italiano, y entonces los dirigía el correspondiente responsable de la oficina española, turca y tal.

Entonces cuando yo empecé, me di cuenta de dos cosas, la primera fue esa, que como yo ya conocía muchos españoles, muchos también afiliados a los sindicatos alemanes, de esas ciudades pues me sorprendió que fui a dar un seminario a Hannover y

no encontré a nadie que conocía, vamos, o muy pocos, y pensé: "¿Pues dónde estará mengano y zutano que es gente muy comprometida?". Y entonces pues coincidió que luego me los encontré en la  y les dije: "Y cómo no viniste a Hanover al seminario". Dice: "pues era un seminario muy estupendo sobre qué sé yo, la nueva ley de tal". "Ah, pues no me he enterado". Entonces ya ahí me empecé a mosquear, digo: "cómo tal".

Entonces me enteré, entonces miré en los, en los ficheros de mail, vamos de mail no, de circulares y tal, de los listados, y entonces empecé a cotejar y entonces vi, y además luego hubo quieb me confirmó a no sé quién uno que era, que estaba muy vinculado a la UGT, y era que Adolfo tenía en los listados solamente gente que paralelamente…, y entonces que si querías ir a un seminario te tenías que apuntar paralelamente a la UGT, cosa que me parece de una inmoralidad brutal, porque tú eras afiliado a un sindicato de la DGB, te daba lo mismo que fueras de la UGT.

**E.: Efectivamente.**

I.B.: Bueno, eso fue una, y la segunda que me llamó mucho más la atención, es que al primer seminario que fui hablamos, me acuerdo que la primera tarde fue historia del sindicalismo alemán, entonces yo les hice una introducción y entonces les dije: "Bueno, pues hacerse una primera pausa para preguntas y se quedó todo el mundo mudo". Y entonces me dijeron, y además eso te lo esto, que me quedé, además se me enfadaron, que así no funcionaba esto. Digo: "¿Pues cómo funciona?". "No, no, Adolfo no lo hacía así, Adolfo nos leía un libro que traía, nos leía un capítulo y nos decía: ¿Hay preguntas?, ¿habéis entendido todo?, vale, pues entonces seguimos". Entonces no conocían el debate, y además aquel libro, pues lo tengo yo también, es un libro de Schuster que está traducido al castellano, que se llama "Historia del sindicalismo alemán". Entonces él iba, les leía y ellos hacían preguntas si no habían entendido y seguían y los..., es decir, eran muy poco, tremendamente poco combativos, o sea, eran, eran, ahora, eran incondicionales de Adolfo y si Adolfo llega y dice: "Echaros ahora al río en pro de la UGT", se habrían echado. Si les hubiera dicho "en pro de la DGB", no sé si se habrían echado.

Te lo digo, y ya te digo, no te lo critico como que era un cabrón, sino que creo que era un hombre que estaba muy amargado políticamente, tremendamente amargado y que él estaba allí y además con los compañeros de la oficina prácticamente no se trataba, con el turco, con el italiano, con el portugués, que eran todo gente realmente cercana a los sindicatos, incluso decir antes de cerrar allí. No tenía prácticamente contacto, si llegaba a las 8, si decía buenos días, cerraba con…, la puerta y salía a las 5 y a veces me comentaban los compañeros que estaban en Milán que a veces no le veían. Y desde luego no ha dejado, yo por el trabajo que luego hice, y yo le conocía de antes a él no del trabajo sindical, yo le conocía de antes, de algún evento que había de españoles en Dusseldorf que aparecía él, pero no, pero yo creo que eso fue un problema. Y bueno, habría otros que lo hicieron parecido y había otros que lo hicieron muy diferente, claro. Pero en realidad el trabajo aquel de la DGB tampoco era un trabajo, volviendo a lo que me preguntabas hace un rato, un trabajo de divulgación, un trabajo de educación, de ilustración sindical, aquel era un trabajo… Tampoco el Gobierno…, el Gobierno alemán financiaba ese trabajo para convertir a la inmigración española en una revolucionaria progre, sino para hacerlos más o menos calladitos y que si tenían un problema se les pudiera un poco resolver.

**E.: ¿Pero servía para darles una formación mínima?, aunque no fuera ese el objetivo, aunque...**

I.B.: Sí, sí, pero yo creo que se ha desaprovechado, se desaprovechó y no sólo referido a los españoles, eh, yo creo que se desaprovechó totalmente, pero claro, para darles esa, esa información mínima tenías que haber tenido interés en hacerlo.

**E.: Claro, por eso.**

I.B.: Y en realidad a los sindicatos alemanes tampoco les interesaba, porque a los sindicatos alemanes no les interesaba tener entre su afiliación un grupo de, digamos, de nuevos que encima ahora se te forman y te pueden a ti discutir el poder o cuestionar.

**E.: No. Respecto a las disputas internas que había habido en la UGT en Alemania y que además habían trascendido también al interior con la creación del grupo de la ASO, ¿usted estaba al tanto de eso?, ¿eso es anterior?, por supuesto es anterior pero no transcendió...**

I.B.: No, no, realmente no, no, sé que hubo, no, no.

**E.: Y después tengo yo por aquí anotado con una conversación que tuve con usted que empezó a estudiar trabajo social en el País Vasco.**

I.B.: No, empecé a estudiar…, no, mucho más complicado, yo estuve trabajando sin…, sin tener todavía una titulación, estuve trabajando, después de salir de la fábrica de papel me ofrecieron el puesto de trabajadora social, de asistente social de la colonia española.

**E.: ¿No es lo mismo?**

I.B.: No.

**E.: ¿No es lo mismo?**

I.B.: No, asistente social era antes un título que había de menos, es decir, se estudiaba en unas escuelas.

**E.: Bueno, aquí en España es equivalente, ¿no?, se cambió el nombre.**

I.B.: No, no, sí, bueno, pero hubo, hubo que hacer un examen, te digo porque yo hice las dos cosas luego. Era el título anterior que tenía menos nivel y en el año 90, me parece que fue, se pasó a una diplomatura y tuvimos que hacer unos cursos puente y un examen de convalidación, pero bueno.

**E.: Sí.**

I.B.: Pero bueno, yo no tenía ni lo uno ni lo otro, lo que pasa que tenían, pues igual que los secretarios de la DGB, como Adolfo y yo, no teníamos ninguna titulación de nada y ahí el que caía, caía, pues podía ser cualquier cosa. Hombre, necesitaban unos mínimos pero yo ni sé profesionalmente Adolfo qué era ni..., no tengo ni idea, ni mis compañeros turcos ni portugués, no creo que tuvieran estudios de nada, ni contaba vamos, ni, ni en principio tenía por qué importar. Y en Cáritas pasaba lo mismo, que en

Cáritas había un equipo de lo que se llamaban asistentes sociales, que no tenían por qué tener formalmente el título de asistencia social, que se encargaban, por el mismo presupuesto federal, de la atención social a los, a las colonias españolas. Y había gente que sí estaba titulada en trabajo social, había mucha, mucho clero, mucho cura salido de cura y monja salida de monja y luego había gente que venía de otras cosas como yo y que tenía experiencia en este tipo de trabajos y la cogían porque o porque le habían recomendado algún sitio, pero la conocían tal cosa y tal.

Y entonces yo estuve allí y allí Cáritas impulsó unas negociaciones con la Escuela de Trabajo Social de Madrid, que aquellos que quisiéramos y estuviéramos en condiciones de tal, poder estudiar trabajo social en la Escuela de Madrid, en un programa que además se hizo un decreto ley y todo, que era como estudiar por libre, entonces nos examinamos por libre de todas las asignaturas teóricas como cualquier normal, y luego nuestro trabajo, que era mucho más, claro, nuestro trabajo de aquí lo consideraban las prácticas de los estudios, que claro, las prácticas son mucho menos de lo que hacíamos allí. Y entonces si habíamos estado equis tiempo trabajando o íbamos a trabajar todavía y claro, nos empollábamos toda la teoría y tal, veníamos, veníamos a Madrid a examinarnos, y entonces yo saqué así el paralelo, el título de asistente social, el título de asistente social lo tengo por la Escuela de Madrid, pero lo tengo por la Escuela de Madrid porque era un estudio por libre con…, ya te digo, con reconocimiento de nuestro trabajo allí como prácticas de la carrera, nosotros ya llevábamos años trabajando. Y luego cuando fue la convalidación con la diplomatura, me empollé y tal y cual, y luego hice el examen de convalidación lo hice aquí en el (…), por eso tengo título de diplomatura de aquí de la (…).

**E.: ¿Y cuál era su trabajo allí en Cáritas? Como trabajadora social ¿cuáles eran las tareas fundamentales que tenía asignadas?**

I.B.: Ahí sí que era todo, ahí era la atención social, desde problemas de pareja, problemas de soledad, problemas psicológicos, problemas de educación de los hijos, todo, lo que es, lo que es el trabajo social, por ejemplo, de barrio, de comunidad aquí en España.

**E.: Estamos hablando aproximadamente de los años 75, 76.**

I.B.: Estamos hablando de los años 76 a finales del 78, sí.

**E.: ¿Y notaba usted entonces que había habido una cierta evolución de la situación en que estaban los inmigrantes españoles?**

I.B.: Respecto a diez años antes, no, para nada.

**E.: ¿No había habido evolución?**

I.B.: No, no.

**E.: ¿Ni respecto a la integración...?**

I.B.: No, allí nada, respecto a la integración nada, respecto a la integración.

**E.: Respecto a todo, respecto a la situación social...**

I.B.: No, no, no, no, no.

**E.: ... respecto a la integración, respecto...**

I.B.: Había habido una diferencia objetiva pero que no tenía nada que ver con la…, con la situación subjetiva, y es que a finales del 73, hasta el año 73 había mucho inmigrante mujer u hombre allí que estaban solos, que habían dejado las familias aquí, estaban solos, fuesen solos o no fuesen solos, ¿no?, pero que sí iban solos a trabajar para mantener desde aquí al resto, se veía por allí mucha persona sola. Y a finales del 73 salió la nueva ley que se llamaba la de fin de la contratación, y que esa decía: "Tú no vas a poder ir y venir y venir cuando quieras, es decir, tienes que plantearte que si te vas a quedar, te vas a quedar para tiempo, entonces tienes que plantearte traerte a la familia, porque si no, si te vas para ver a la familia, ya no vas a poder volver". Entonces ahí hubo una gran oleada, tremenda oleada de…, de reagrupación familiar, entonces todos empezaron a llevar a las familias a Alemania. Entonces objetivamente cambió totalmente la situación, de repente había allí familias enteras, españolas o turcas o italianas, con niños. Entonces hubo un problema, por ejemplo, de integración escolar, más o menos, pero integración a nivel puramente escolar, o sea, cómo consigo que estos chicos amoldarlos a la escuela, pero en lo que se refiere a intento de integrar socialmente no, siguieron estando discriminados en la vivienda, siguieron estando discriminados en...

**E.: En las mismas condiciones en residencias, ya supongo que estaría un poquito más evolucionado, ¿no?**

I.B.: ¿Cómo dices que en las mimas condiciones? No...

**E.: ¿Seguían llegando a residencias?, no, ya no...**

I.B.: Hombre no, no, no, pero eso, eso es por razón lógica, no, lo que pasa es que las residencias se fueron, no es que dejaran de existir, lo que pasa que se fueron vaciando, porque las residencias no admitían más que personas solas, lógicamente.

**E.: Claro.**

I.B.: En ese momento que la gente fue llevando a sus familias tuvo la gente que abandonar las residencias y buscarse pisos, y entonces las residencias lo que hicieron fue cerrar con el tiempo porque se les iba la gente.

**E.: Claro.**

I.B.: Pero no, por…, no, no. Pero, hombre, mejoraron, pero claro, volvemos a lo de siempre, mejoraron su situación en cuanto a que se integraron más entre españoles, fuera de las residencias, de hecho tenemos, yo, que la colonia de Dusseldorf me la conozco de memoria desde hace 40 años, una endogamia total. O sea, los, los jóvenes con los que yo hacía el club de jóvenes están todos casados entre ellos, en una colonia diminuta, no creo que hay más que uno casado con una alemana, y todos los demás están casados entre ellos. O sea, el salir de la residencia supuso irse a vivir a pisos, pero

supuso relacionarse socialmente única y exclusivamente con españolas, salvo claro, alguna excepción contada, pero excepción contada.

**E.: ¿Tenía usted suficientes medios para desarrollar su trabajo Cáritas?, medios económicos, medios de personal. Quiero decir, ¿se tomaba interés Cáritas y el Estado a través de Cáritas de dotar de medios para hacer esta tarea a la gente que se ocupaba de ella?**

I.B.: Sabes lo que pasa, claro, era…, era un trabajo que medios a nivel económico tampoco requería muchos. Era un trabajo, el trabajo social de a pie, digamos. Luego ya más tarde trabajamos con grupos y así. Sí, Cáritas se preocupaba algo a nivel de…, de recursos, el Gobierno alemán yo creo, no, el Gobierno alemán yo creo que había delegado la responsabilidad vamos con cierta razón, es decir, si yo te..., si yo por un principio de subisidiariedad, te enchufo esto, te doy la pasta pero también te cedo la responsabilidad que lo hagas bien.

Entonces, Cáritas sí, hombre Cáritas a veces es un planteamiento Cáritas, sí, sobre todo a los españoles les trataba muy bien, por aquello de que eran más católicos. Sí sacaba…, pero siempre todo, siempre todo en una línea muy clara, es decir, yo me acuerdo que en el año 76-77 tenía un montón de jóvenes allí sin nada que hacer, entonces traté de organizar a través de Cáritas un club de jóvenes y me pusieron mil pegas de que primero tenía que preguntar al obispo y la pera, y que ya había un club de jóvenes católicos no sé dónde. Y de hecho fundamos un club independiente de jóvenes españoles, que fue asociación registrada, que quebró al año y medio, claro. Y alquilamos un sótano inmundo, al que hay fotos de todos nosotros con palas, tratando de adecentar aquello, porque precisamente Cáritas no, no le cabía eso de que nosotros por nuestra cuenta y tal, que eso le parecía una locura.

Pero bueno, yo creo, no creo que ese era el mayor problema, yo no creo, yo no creo que el problema era si Cáritas, no. Yo creo que el mayor problema que ha habido ahí es el problema de que, del, de la, de la no integración. Porque claro, además la colonia española nunca ha sido excepcionalmente grande, cada vez era más pequeña, a partir del 75 disminuyó de forma brutal, porque además vino aquí el auge económico y encima vino la democracia y todos los que pudieron y quisieron y medio pudieron y medio quisieron y medio les convencieron regresaron, ahora ya son cuatro gatos allí, y...

Yo creo, no, yo..., ¿sabes lo que pasa?, que yo sigo pensando que tanto la DGB como lo de Cáritas, como lo del Gobierno alemán era un poco, un poco estilito parche, es decir, vamos a hacer para que no se nos subleven, para que se sientan más o menos a gusto o tranquilos, no hay apoyos, no haya conflictividad social, pacifiquemos esto, entonces siempre trabajando como mínimos, había puntas de algo pero, pero nunca hubo por parte de nadie un interés. Entonces, dependía siempre y ha dependido siempre, que es algo brutal y políticamente horrible, de personas, o sea, ha estado todo el trabajo ese ha estado ligado a nombres y apellidos. Y por eso te pasa ahora que cuando 40 años más tarde preguntas por tal, los nombres que te suelta la gente de lo que sea, te digo españoles y..., siempre son los mismos. Cuando me llamaron de Berlín le digo: “Qué te ha dicho mengano”, y digo: “joder, otra vez mengano”. Porque todo el trabajo no lo puedes definir…. Si yo algún día escribo algo sobre esto, que tenía por ahí algo que lo dejé luego, no puedes describirlo a nivel de instituciones sino en realidad a nivel de personas, tenías que contarlo a través de, por ejemplo, Manolo Galinier, o un Carlos, o igual alguien dirá que a través de mí. Pero vamos, Cáritas pues yo, por ejemplo, sí creo que hay buen recuerdo de la época que yo estuve, no sólo yo, eh, cuidado, había también otras colegas muy valiosas en otras ciudades, pero y muchas por ejemplo, te

decían: “Voy, ¿dónde has estado?”, “no, fui adonde la Ingrid”. Y la Ingrid era Cáritas, pero nadie te decía... Incluso nadie te decía “voy a Cáritas”, algunos decían: “Voy a la Basterra social”, que era una cosa que me hacía mucha gracia. No, no yo, o donde, o donde la Isabel, o don..., “¿Es usted la Basterra social?”. Estaba todo muy, muy personalizado. Y eso políticamente hablando es una barbaridad, es decir, el que el..., la importancia de un…, de un puesto, de un trabajo a realizar, dependa de que si el que cae en esa silla sea una persona comprometida o no, y que si no es comprometido es de lo mismo, políticamente me parece una inmoralidad impresionante, pero ahí ha sido así porque, en realidad, a nadie le ha interesado. O sea, ha sido desde el punto de vista institucional ha sido siempre para cubrir el expediente, hablando mal y pronto. Ha sido...

**E.: ¿Tanto desde el punto de vista de los sindicatos, de la DGB?**

I.B.: Sí, sí. Más desde..., si quieres un poco más del Gobierno a la hora de financiar ese tema, pero sí, yo creo que también para los sindicatos y claro, los sindicatos lo que jugó un papel muy importante fue, y por eso también tuvo Adolfo pollos en los sindicatos, que los sindicatos tenían miedo, y en eso les doy la razón además. Los sindicatos vieron, sobre todo con los yugoslavos tuvieron mucho miedo de que gente que venía de países del Este con unas estructuras sindicales muy autoritarias, quisieran mantenerlas en el seno de la DGB y montasen allí unos conflictos de la pera. Y entonces de lo que sí le servían presuntamente las oficinas estas era para integrar a los afiliados a la DGB extranjeros al trabajo y a la estructura de la DGB, y por eso tenían estas oficinas, y por eso nosotros organizábamos esos seminarios, y por eso tuvo Adolfo muchos problemas en la casa porque él estaba actuando en contra de lo que se le había dicho, es decir, estaba actuando, seguía haciendo su proselitismo UGT, él no hizo nunca proselitismo DGB, nunca. Y él, por ejemplo, con el Galinier se llevaba a matar.

## CAPÍTULO V: ESPAÑOLES EN LOS SINDICATOS ALEMANES (01:41:00).

**E.: ¿Cuál era la tarea de Manuel Galinier y de Carlos Pardo en el momento en que usted trata con ellos?**

I.B.: Manuel Galinier, claro, es cuando fue el antecesor y yo, yo a Carlos Pardo le conocí fue, no fuera del sindicato, aunque fuera de nuestros puestos, a Carlos Pardo le conocí en algún evento político pues con Manolo Galinier o con no sé quién, o con toda la gente que estaba allí. Ellos en la estructura del metal era la única, la única, sí, creo que la única, desde luego durante mucho tiempo por lo menos la única, que tenía lo mismo que tenía la DGB, o sea, tenía a nivel de sindicato, un departamento español, un departamento italiano, un departamento portugués, un departamento yugoslavo, un departamento turco creo, con un nativo al esto, que se encargaban de la atención de sus compañeros de esas nacionalidades dentro de la, de la estructura de la UGT, y sobre todo lo que hacían, sobre todo los pobres del metal, sobre todo lo que hacían era traducir, todos los panfletos, todos los tratados, todas las leyes, todas las tal, traducían y repartían, yo no sé muy bien hasta qué punto era un trabajo muy, digamos, de mucha integración, era un trabajo de divulgación total, o sea, publicaban, o sea, en tinta, en imprenta han tenido que agotar todo, pero sí, sí creo que tenían, los dos creo que eran, eran, hombre, Galinier tampoco era un hombre de cantar, qué sé yo, tampoco no, no, no les conocieran, es un tío muy válido, pero tampoco es un cantamañanas, un “hola, tú”,

un..., o sea, no, no, tampoco es un hombre con unas habilidades sociales así muy espectaculares. Carlos más, Carlos tenía más…, ese era más carismático, el manolo no era tanto. Pero, pero era un hombre convencido y creo que se ayudaba, que le llamaba y tenía un problema y le ayudaba, y lo que pasa, que lo que hacían era publicar mucho en el idioma. Hombre, un poco también yo creo que era para…, para cubrirse la, las espaldas y decir: "no, nosotros informamos a los compañeros extranjeros igual que a los nacionales". Y lo que también es verdad y, o sea, un cierto punto era comprensible que utilizaban esas oficinas para mantener a raya a los extranjeros, o sea, que no se les ocurra a los yugoslavos ahora hacer una manifa aparte o reivindicar, qué sé yo, algo especial o esas cosas. Y sobre todo, cuando había situaciones extrañas en los países de partida, pues que no se…, que no, que no se mezclase eso en la…, en la vida laboral de los, de las empresas del metal.

**E.: ¿Ellos tenían servicios de publicaciones, o sea, tenían publicaciones específicas, verdad?**

I.B.: Sí, nosotros también. Tenían boletines, el metal tenía, todavía lo estoy viendo como un formato horrible. Yo creo que la DGB en el archivo tiene que haber, eran, no sé si eran quincenales o así. Era como cuatro, tamaño folio del de antes, tamaño folio, incluso tamaño DINA3, no me acuerdo, me acuerdo además a tres tintas, rojo, blanco y negro. Sí, con informaciones un poco generales, de actualidad o sindical, patatín, o sí, un poco legal, alguna... Y nosotros también teníamos. De hecho yo seguramente tengo en casa todavía ejemplares.

Entonces una de la..., mucho de nuestro trabajo era, consistía, también el de Adolfo, en traducir, porque eso no, nos daban los alemanes todo hecho, eh.

**E.: Claro, eso es otra pregunta.**

I.B.: Y nosotros traducíamos.

**E.: No había una..., era una publicación para españoles pero que hacían los alemanes.**

I.B.: Sí, salvo una columna que teníamos, que podíamos escribir nosotros.

**E.: Una columna de la publicación.**

I.B.: Vamos una columna, era un recuadro, no me digas, seguramente en el ordenador tendré todavía archivado algo. Era una..., hombre, yo, yo metí bastante caña, estaba pensando cuánto teníamos, como media…, no sé qué sería, tres columnas a veinte líneas, una cosa así, no sé muy bien. Pero el resto sí, el resto era común para todos, pues era, era..., además eran, eran unos peñazos las publicaciones, aunque yo las traducía, eran unos pe..., era "Modificación de la ley de extranjería, novedades del seguro de enfermedad, regulación de la paga de Navidad, nuevas no sé cuántos en el convenio del metal". Y luego había alguna cosita que, por ejemplo, cambiaba de país a país, alguna novedad sobre España, pero no era política, eh, solo, qué sé yo, de carácter más bien general, hombre, qué sé yo, pues nuevo presidente pero nada más. Y luego teníamos, era nuestro, nuestro patio de luces pues eso, una..., y ellos también, los de, los del metal era igual, o sea, diferentes formatos pero en el fondo era lo mismo.

**E.: Lo que...**

I.B.: Yo enseñé una cosa, sí, si escribía Manolo y antes había escrito Carlos. Y lo único que había, y en realidad no había…. Y luego lo que sí hacíamos a veces, y eso hizo mucho el metal traducir leyes, o sea, el metal, por ejemplo, tradujo la ley de comités de empresa alemana, montones de leyes laborales, la ley del despido, la ley de protección del despido, la ley de..., todo eso, y con eso se pasaban meses y meses los pobres, Manolo y todos estos traduciendo como unos cosacos. Pero a cosas que no eran digamos...

**E.: No estaban interpretadas en la...**

I.B.: ... proselitismo, nada, estaban leídas y repartidas. Y de hecho yo siempre he dicho que estoy segura que el 80% de los boletines, tanto los de Manolo como los míos aterrizaban en la papelera sin que nadie los hubiera tocado.

**E.: Ya.**

I.B.: Pero era, pero ves, yo ahí, yo ahí me cabreaba mucho, porque era una de las demostraciones de que se hacía y se pagaba pero sin ganas, o sea, era mucho para cubrir el expediente, y lo único que hubo y la única excepción que hubo fue financiada, no se sabe muy bien por qué, yo sí creo como los socialdemócratas, la revista Express, con ayuda de Hans Mathöffer que dirigió Carlos, y ahí eso era otra cosa, eso ya era otra, otra galaxia. Pero eso oficialmente, oficialmente no tenía absolutamente nada que ver con los sindicatos, eh. Con que la gente que luego escribía ahí éramos nosotros pero...

**E.: Mientras usted estaba en Cáritas ¿también colaboraba con la DGB de alguna manera?**

I.B.: Me imagino que sí, no te sé decir, pero estoy segura que...

**E.: Pues no...**

I.B.: Me imagino que sí porque desde la...

**E.: ... seminarios...**

I.B.: Me imagino que..., no me acuerdo exactamente, pero me imagino que sí, porque desde que estuve en la papelera que te digo, mantuve muchísimos contactos con…, por una parte con sindicatos, por otra parte con mujeres españolas, y de ahí automáticamente sí, seguro que sí, y además a nivel de Dusseldorf, yo estaba trabajando en Cáritas de Dusseldorf, los compañeros de la DGB, los hombres, eran todo hombres, no todos hombres, los activos eran hombres, porque Adolfo, una de las cosas, que era claramente misógino los que había cultivado eran todos hombres. Claro, por eso, con los cuales me he llevado muy bien y los he querido mucho, cuidado, eh, y se llevan muy bien conmigo.

Pasaban consulta, por ejemplo, en la DGB, todos ellos ugetistas, por supuesto, y entonces ellos y nosotros colaborábamos en muchas cosas y ellos tenían una cosa o mujeres que iban a la consulta me las pasaban, o sugeríamos y hacíamos algún domingo a la mañana, hacíamos una charla conjunta. Sí, sí, o sea, ha habido...

**E.: ¿Recuerda algún nombre, por ejemplo?**

I.B.: Sí, ¿cómo se...? No, lo que pasa que recuerdo nombres y no recuerdo apellidos. Recuerdo a Antonio, ¿cómo se llama Antonio?

**E.: Bueno, es igual...**

I.B.: Ay, ¿cómo se llama Antonio? Debo tener hasta el teléfono. Desde luego había uno que era muy conocido que se... No, fíjate, te los podría conseguir preguntando a amigos: "¿Cómo se llamaba mengano?".

**E.: Claro.**

I.B.: Pero sí tenía que mirar, y luego había otro que se murió además hace poco, con ese he estado hasta hace muy poco, que era un hombre ya mayor, "el del sombrero de pana" le llamaba yo "Manolo, el del sombrero de pana". Sí, había tres o cuatro que eran de la generación no casi de Adolfo pero casi. Uno sí es muy honesto, es muy sí, y con ese he trabajado, si no sé cómo se llama. Hombre, y a Josemari le conozco de esa época, claro, al Arche.

**E.: Entonces en torno a los 90 usted sustituye a Adolfo Llopis.**

I.B.: Sí.

**E.: Y bueno, ¿cómo encara esa tarea? ¿Qué, qué son los planteamientos que se hace cuando llega ahí a desempeñar esa tarea?**

I.B.: Hombre, lo que pasa que claro, yo ahí llegué ya muy, yo ya llegué ahí, ahí ya era yo una señora mayor, porque yo llevaba ya casi veinte años trabajando con inmigrantes, de la inmigración. Y entonces conocía muy bien el trabajo que hacía la DGB con los inmigrantes, sabía lo que hacía y dejaba de hacer Adolfo, me imaginaba o sabía que mi estilo era diferente al de Adolfo y que iba a tratar de buscar ahí los márgenes. Sabía, por ejemplo, que el jefe del departamento que era un alemán tremendamente misógino, me tenía más miedo que el…, que al..., porque a mí no sólo se me conocía como alguien peleón, cosa que claro, nunca, no les interesaba demasiado, pero bueno, me recomendaron y de hecho la verdad es que no me vetaron, ya me dijeran que me tenían mucho, de hecho el jefe cuando me citó me hizo la entrevista, me dijo él, tuvo la cara de decirme que ya sabía que no era su primera opción, pero que me había recomendado mucha gente y que, bueno, que a ver si nos llevábamos bien, y era un viejo con el que había tenido muchos problemas.

Entonces yo entré allí y es que para esos casos soy una, una mujer muy realista, o sea, yo entré allí, conocía muy bien la casa, conocía a los colegas de las otras oficinas, sabía el funcionamiento, yo misma llevaba siendo veinte años afiliada, me conocía todo el mundo en la casa, sabían de qué pie cojeaba y que a mí no se me compraba con nada, que tampoco tenía intereses personales ni económicos ni de otro tipo ni quería hacer ahí carrera de nada. Y entonces...

No, entonces no fui allí diciendo: "Yo ahora lo voy a hacer todo diferente o mejor". No, fui allí y dije: "Voy a estudiar primero", y es que además he sido siempre de mucho eso, soy bastante analítica, pues, entonces analizo la situación, qué se puede

hacer mejor, qué no, qué límites hay en esta santa oficina y en esta santa casa y a ver qué puedes hacer. Y entonces, en realidad había muchas cosas que no podías cambiar. La publicación seguía siendo igual de peñazo, podías cambiar pues eso, el tono de la columna famosa esa, que cambió rápidamente, pero vamos, tampoco… Entonces el tema de los seminarios pues cambiaron dos cosas fundamental, cambió primero que los seminarios se debatían y no solo se escuchaba a la señora Basterra, sino que había sobre todo, porque además yo el primero cuando se me mosquearon y dijeron aquello de que "este no nos hacía debates, este nos leía". Yo les dije: "para leer, podéis en casa, para eso no hace falta que vengamos aquí a una casa un fin de semana que cuesta una pasta, aquí podemos aprovechar para debatir entre todos, leer podíamos haber traído veinte ejemplares y volvéis a casa y os los leéis en la sala". Entonces sí creo que…, sí creo que comenzó una cultura de..., más de debate, con cero poder, eh, no creas que estoy pensando que me..., o sea, cero poder porque **todos teníamos como minoría inmigrante cero poder en la estructura y seguimos yo creo que con cero poder**. Y lo que sí hice fue primero retirar la barrera esa de si no eres UGT y sólo eres DGB no vales nada, o sea, además lo hice, eso sí lo hice público, porque eso me pareció, hablé con mi jefe y le dije: "He encontrado una estructura aquí donde los seminarios solamente se va con la doble afiliación, yo pienso que nosotros somos DGB y esto no lo podemos hacer". Entonces abrimos eso, sin ningún tipo de política, simplemente se abrió el listado. Entonces se invitaba a todos los afiliados del DGB, de la ciudad equis y punto, y te vinieron, te vino mucha más gente, mucha más gente diferente, sólo que hubo mucho más debate y se abrió a las mujeres. Yo he tenido seminarios donde había más mujeres que hombres y a los seminarios de Adolfo no iban mujeres, además eso es demostrable con listas. Entonces se abría a las mujeres, me pareció fundamental y pelee mucho con el tema ese de que si venían los maridos las mujeres también hablasen, pero bueno, fue luego un..., tampoco cambié demasiado, fue eso lo que pude cambiar, y luego ya además en seguida, en el 90 y..., entré en el 92 y en el 90 y..., como en eso del 93 del metal, yo creo que ya fue en el 93, se decidió, pero me gustó con mucha razón que se suprimía la estructura de las oficinas nacionales y se pasaba a estructurar el departamento de extranjeros, de inmigración por temas en vez de por países. Era tremendamente lógico, aunque a los españoles les cayese fatal, era tremendamente lógico porque españoles éramos cuatro gatos, como la inmigración de los años 90 era totalmente diferente que la anterior, había 40 nacionalidades nuevas a las cuales no se las atendía nadie, nosotros estábamos súper atendidos con cuatro gatos que quedábamos, y entonces era para demostrar aquello era impresentable, o sea, había unos elegidos que eran los que tenían las oficinas y a los otros no los atendía nadie.

Entonces a la DGB le sentó muy mal, porque supuso cambiar las estructuras pero fue una resolución, una…, una propuesta de un congreso del metal, que a mí me pareció muy, y yo la apoyó. Entonces acabó la esta por secciones y pasó a ser por…, por temas digamos. Entonces yo traté de hacerme con mis temas y sobre todo introduje en la DGB un tema que hasta entonces no había aparecido en los sindicatos alemanes que fue el tema del asilo. Con los sindicatos alemanes siempre he tenido, a ver, los españoles, pero los españoles mucho menos, los alemanes estaba claro pero los sindicatos alemanes hasta los años 90 era los que representaban a los trabajadores en activo, en situación regular, es decir, ni representaban a irregulares, que habían un montón, ni a los asilados ni a los nada, a los…, a los tal. Y ahí cambió, ahí cambió también por una renovación generacional en la gente y porque dimos caña, porque la estructura de la inmigración además y también de la…, del…., del escenario sindical no permitía esa lectura decimonónica de a quién representaba la DGB.

Entonces en ese esto hicimos primero el reparto de las…, con la…, con la misma gente que estábamos, cada vez éramos menos además, porque según se van jubilando algunos y volvían, suprimimos las, las nacionalidades y nos quedamos con temas. Entonces yo me quedé con el tema de discriminación en mujeres y asilo, o sea, refugiados, el tema de los refugiados también.

**E.: Discriminación se refiere al sexo, ¿no?**

I.B.: A todo.

**E.: A todo...**

I.B.: Discriminación por etnia, por género, por todo. Bueno, tanto como por todo, sí, por todo, por edad, sí, en principio sí. O sea, todo el estudio de la directiva antidiscriminación de las dos directivas del 2000 de la Unión eso era mi tema, era, en realidad era por todo, otra cosa es que yo luego aparte trabajase el tema de la mujer, pero..., no, la discriminación tal, o sea, lo que es ahora la, la ley de igualdad de trato por todo lo..., y sobre claro, mucho por etnia y mucho por..., en lo que era mi trabajo real, era sobre todo etnia y género.

**E.: Un poco por encima hasta esa época, hasta los años 90, incluso hasta los años 2000, ¿se puede hacer un cálculo de la evolución que ha tenido la representatividad española dentro de los sindicatos europeos o alemanes?**

I.B.: La representatividad ¿en términos cualitativos?

**E.: Cualitativos o cuantitativos, de los, de las dos formas.**

I.B.: Bueno, vamos a ver, en términos cuantitativos, en términos cuantitativos se podrían incluso conseguir cifrar, en términos cuantitativos no te sé dar la cifra, pero se podrían conseguir. Te puedo decir que el nivel de afiliación de los, de los inmigrantes en general ha sido muy alto, dentro de los inmigrantes los españoles eran relativamente bajos, o sea, eran mucho más los griegos o los yugoslavos, que los españoles trabajaron mucho, sobre todo en los primeros años, porque claro, depende mucho del tamaño de la empresa y en las primeras décadas trabajaron mucho en grandes empresas donde la afiliación era casi automática. Y luego ya fueron más a empresas medianas, ya el tema de la afiliación ya era más dudosa. Cuantitativamente no te lo sabría decir, te puedo decir dos cosas, te puedo decir que en la época de los años 60, 70, de las movilizaciones salieron mucho a la calle, pero también te puedo decir que numéricamente en realidad salvo algunas excepciones no eran las suficientes para llamar la atención como grupo.

**E.: ¿Y ocuparon puestos en los comités de empresa?**

I.B.: No, ah, bueno, esa, ese es otro tema, ese es otro tema problemático de los, de los sindicatos.

**E.: Disculpe, tenemos que parar.**

*(Corte de grabación)*

I.B.: Sí, tranquila, tranquila. Estabas en...

**E.: Sí, le estaba preguntando la cantidad de españoles o el número de españoles que había en los comités de empresa y cómo fue eso evolucionando a lo largo del tiempo.**

I.B.: Bueno, vamos a ver, yo te puedo decir a partir del año 70, no, te puedo decir más, hasta el año 72 ó 73, una cosa fue el 72 ó el 73, que fue la reforma de la ley alemana de comités de empresa, los extranjeros no podían ser ni miembros activos ni pasivos, o sea, que...

**E.: Hasta el 72-73.**

I.B.: Tendría que mirártelo pero creo que fue el 73, pero es, es más, creo que en el 73, ¿cómo fue aquello? Fue el pasivo, yo creo que el pasivo incluso fue más tarde, yo creo que en el 73 les dieron el derecho activo a votar comités de empresa, pero eso te lo tendría que mirar, eso no me atrevo a decírtelo así, pero yo... No, no, no, sí no, y pasivo también. Yo creo que a partir de esa ley ver, ver cuando eso, porque yo creo que eso es facilísimo, eso te lo digo cualquier día. Fue el 72 ó 73, y ahí obtuvieron también activo y pasivo, porque si no, no me habrían propuesto a mí para el comité, o sea, que sí. Entonces hasta el 73 se puede decir que no hubo nada. Y luego, hombre, luego hubo representación de comités de empresa hubo cuantitativamente hablando sí, porque interesaba. Bueno, claro, es que ahí tenemos una estructura de comité, sí, una estructura de comités de empresa que no tienen nada que ver con lo de aquí. Es decir, allí salvo casos muy aislados donde hay listas paralelas, que ese es otro tema que no tiene que ver con lo..., nos podríamos extender pero no tiene que ver con lo de hoy, ahí normalmente son listas unitarias del sindicato unitario, de la empresa unitaria. Entonces allí tampoco hay mucho margen de disputa, a no ser casos aislados donde se ha ido a la calle y se ha dicho: nosotros establecemos una lista paralela, y normalmente los han echado del sindicato a todos y punto. Pero como tenemos esa estructura de que no tenemos competencia de los sindicatos desde una empresa, como aquí pueden ser COCOS y UGT y otros y USO, y qué sé yo y ELA, pues entonces allí hay una empresa, una lista, un sindicato y punto. Y entonces lo que es evidente que para promover que los extranjeros de una empresa vayan a votar el día de las elecciones, que no es un voto obligado, por supuesto, sino que puedes no ir a votar, pues no les interesaba EN empresas o en plantillas donde había mucha, mucho, mucho trabajador extranjero, poner un representante en la lista para decirles: “vete a votar esta vez porque está Maripili”. Entonces iban a votar porque estaba Maripili.

Entonces, cuantitativa..., te estoy hablando a nivel de grandes empresas, claro, a nivel de medianas empresas, olvídate. Claro, a nivel de grandes empresas por lógica decía, puesto que hay mucha gente, si queremos que vayan a votar, no porque nos interesa, igual voy al infierno, pero estoy convencida. No porque nos interesa que efectivamente nuestros colegas españoles estén bien representados y sus intereses estén presentes y tal, no, sino una cosa totalmente pragmática de decir: “si tenemos muchos españoles y presentamos a dos en la lista pues conseguiremos que vengan más a votar, que si todos son alemanes y no nos conocen”.

De hecho, por ejemplo, la empresa donde yo trabajé, el presidente del comité de empresa que era alemán ha estado treinta años ahí sentado en la butaca. Buena gente

pero nada más. Muy amigo mío, le tuteo, eh, pero se lo he dicho mil veces, bueno, ahora se ha jubilado ya, claro.

Entonces..., no, y te lo digo así porque en ese tema, ese tema me cabrea y además está publicado por ahí que me cabrea, sobre todo…. Entonces cuantitativamente sí, cualitativamente, ya te digo, Alemania te puedo decir... Bueno, luego hay otro, otro, otra cosa que se ve claramente hasta el día de hoy, solo del año 2010 en, en el tema de comités de empresa y la representación de la…, de los trabajadores inmigrantes en esos comités de empresa. Hasta el día de hoy, salvando la excepción que puede haber y tal y cual, y que claro, cada vez se difumina más si un español de tercera generación es más español que alemán. Pero bueno, quitando esas, esos, esos bordes a la hora del análisis es evidente que hoy en día si tú tienes en una gran empresa un comité de empresa donde hay diez miembros alemanes y dos miembros extranjeros, si el trabajador equis, no alemán va a la oficina del comité de empresa porque tiene un problema y está sentado allí uno de los ocho alemanes, por el mero hecho de ser extranjero el compañero que viene a preguntar algo le dicen que pase por la tarde que están los extranjeros para atenderle. O sea, eso es lo normal en el año, y sigue siendo en el año 2010.

Con lo cual hay una discriminación, porque en el fondo lo que se sabe es que los dos miembros extranjeros del comité de empresa pintan mucho menos y es a los que se les manda a los extranjeros para que lo resuelvan. Y luego los buenos son los ocho alemanes que están atendiendo a la plantilla alemana. Esa división de hecho, que no es formal, por supuesto, se da ya, y para mí es una de las señas…, de las señales más evidentes de que efectivamente el interés de Alemania como sociedad de acogida por integrar sigue siendo cero. Aparte de al margen de que a nivel personal o de vecindario, de lo que sea, haya amistades y haya cosas, pero ahí ese es uno de los ejemplos donde se ve perfectamente eso. Nosotros hicimos en el año 80 un proyecto de medios de comunicación, concretamente con videos y con la prensa escrita acerca de la integración, de lo que..., porque era el tema de la integración como definición empezó cuando después de la ley del 73 que te hablaba que fue tomar la decisión de si me quedo aquí tengo que traer a la familia porque no puedo estar, ir y venir, o si no, me tengo que ir para estar con la familia, pues ahí fue cuando claro, empezó a surgir el tema de la integración, lo importante que es la integración, que tenemos que integrar, porque venían las madres con los hijos o los maridos y los hijos. Entonces ahí empezó el debate, el debate fue durante, o ha sido hasta el día de hoy, es integrar asimilar, es integrar adaptar, qué es integrar o que no es integrar. El interés real ha sido cero, y eso se ha visto en muchísimas cosas y se ha visto hasta el día de hoy, por ejemplo, en este tema.

Y en el año 80-81, cuando hicimos ese proyecto pues fue un proyecto subvencionado pues por alguna fundación y participábamos expertos de varias nacionalidades y filmamos, y filmamos la salida de una fábrica. No, filmamos el trabajo en una fábrica y a la salida, y veías que en la cinta estaban trabajando todas las nacionalidades juntas y alemanes y todos mezclados con muy buen rollo, y en el comedor y fumándose el cigarro y tal cual, y luego filmamos la puerta. Y en la puerta se separaban, además se ve, o sea, los grupitos que salen, que si tomamos una cerveza o no, eran los extranjeros y los alemanes. Y en los comités de empresa lo ves hoy, lo que pasa que claro, que se difumina un poco por el hecho de que hoy pues hay, por ejemplo, por ejemplo, hay españoles de tercera generación, que no quieren, que no quieren tener nada que ver con españoles y que ellos son alemanes, o hay kosovares que no se dejan que le manden un serbio, o sea, hay conflictos de otros tipos, pero la división esa de comités de empresa está clarísima. Y desde luego yo creo que la... ¿Cómo era la pregunta? Porque te la voy a...

**E.: Sí, la evolución, la evolución que había habido de la integración de los trabajadores en los sindicatos primero, de afiliación me ha explicado, después de los comités de empresa.**

I.B.: Sí.

**E.: Que me decía que había una diferencia cualitativa y otra cuantitativa, que es en la que supongo que ahora me iba a explicar.**

I.B.: No, cuantitativa, cuantitativa me refiero que ha habido una cierta presencia en…, en razón a la afiliación y en razón a la presencia formal en comités de empresa por las razones que explicaba, la...

**E.: Pero que no es al mismo nivel en ningún caso.**

I.B.: No, y la influencia cualitativa ha sido igual a cero. Si tú ves las estructuras, si vemos las estructuras sindicales en Alemania hoy en día, salvo…, y claro, la poca gente, la poquísima gente extranjera que ha habido en las estructuras sindicales...

**E.: Esa es otra de las preguntas que le iba a hacer ahora.**

I.B.: ... ha sido siempre en el departamento de extranjeros, o sea, tanto Manolo, como Carlos, como Adolfo, como yo, como toros, han sido siempre única y exclusivamente...

**E.: En el departamento.**

I.B.: ... en esa especie de cosa que era aparte, que no tenía ninguna importancia ni electoral ni, ni nada, ni política a la calle ni nada, ni con lo que no se podía ganar ni electores, ni votantes ni afiliados que eran los extranjeros, y ahí había cuatro menganos que éramos nosotros, que nos encargamos de eso porque no le interesaba a nadie, o sea, de hecho, por ejemplo, yo me acuerdo que cuando empecé en el 92 y que, y quise forzar lo del tema de la…, lo del tema de las mujeres inmigrantes trabajadores hice un papel, un guión muy mono para una charla que di, creo que está en castellano también. Lo primero que hice fue ir al departamento de la mujer, en la DGB y decirles. “Oye chicas, que yo vengo, vengo de este, tengo esta historia”, porque yo trabajaba mucho a nivel municipal con mujeres inmigrantes, “tengo esta historia y no sé cómo lo habréis hecho hasta ahora pero yo creo que habrá que cooperar en esto de que no...”. Ah no, para ellas las…, las inmigrantes eran inmigrantes, no eran mujeres. Y no habían hecho absolutamente nada, ni siquiera tenían cifras y como, por supuesto, Adolfo, y eso es la pura verdad, de las mujeres se había ocupado cero patatero, pues las mujeres inmigrantes no existían en los sindicatos, de hecho en el congreso del 94 mi jefe, que era muy misógino y el que no me quería, pero me dio igual, presentamos para el congreso un documento que era sobre las, las mujeres inmigrantes, no era españoles, era inmigrantes en general en, en el mundo laboral alemán o algo así, pero no había absolutamente nada, porque el departamento de extranjero antes de mí, como eran todo hombres, porque yo fui digamos la primera mujer de técnico, habían sido todo hombres hasta entonces, no sólo Adolfo sino el turco, el italiano, el yugoslavo, el portugués, el portugués no veas, no, es muy amigo mío, pero el más machista que he conocido. Eran

todo hombres, y el jefe era hombre, por supuesto, en el departamento, y no había, es que no había, es que no había tema de..., o sea, en aquel departamento no existían las mujeres.

**E.: ¿No se trataba para nada?**

I.B.: No, no, es que no existían, no aparecían, o sea, es que no, es que ahora que lo he visto, ahora me hace hasta gracia, no existían, era todo masculino aquello, todo. Entonces pensé, inocente de mí, que es que sería que el tema de las mujeres inmigrantes lo había asumido hasta entonces el departamento de la mujer, y fueron y me pusieron mala cara y me dijeron que ni hablar, que ellos no habían…, que eso el departamento de extranjeros, como decían. Y ahí, por ejemplo, vi, esa, esa, esa bipolarización, esa..., eso ha estado ahí y eso ha pasado siempre, y entonces a nivel cualitativo los únicos que los sindicatos han estado han sido eso, hay una excepción, fíjate. Un no, que cómo se llama, no le conozco, se llama Luis, Luis Ledesma, que es uno que estudió Derecho y lleva treinta años, claro, en un departamento que no da guerra, en el departamento jurídico de la DGB en Hannover, que es un departamento que no da guerra, o sea, hace estudios jurídicos y hace mucho de magistratura, es un tío muy competente, y entró allí pero ello. Pero lo demás no ha habido, o sea, salvo la..., y han sido siempre las..., han sido siempre los departamentos de extranjero. Ahí sí les dejamos trabajar pero no han salido de ese departamento, y hubo un ejemplo histórico, histórico, porque claro, hemos tenido mucho tiempo donde los inmigrantes representábamos un porcentaje altísimo del total de la afiliación, que no te sé decir ahora, pero que habremos llegado igual, ahora ha habido, ya hemos llegado, ya hemos llegado al 20%, porque claro, la proporción de población activa en los extranjeros es mucho más que en los..., puesto que no tenía…, ahora ya no, ahora ya se va uniformizando, pero antes no teníamos más que población en edad activa y no teníamos abuelos ni nada. Y, sin embargo, no han pintado nunca nada. Y el caso más grave fue en los años, serían 80 o así, el sindicato del metal, que es el que más poder tiene, como todo el mundo sabe, y que es el más estalinista del mundo mundial, como todo el mundo sabe, y que es el más machista del mundo mundial, como todo el mundo sabe, presentó su lista, la de siempre, de siempre, de los mismos de siempre para el congreso. Y entonces se trató, y era un, un, uno de los momentos de más extranjeros había afiliados en el IG Metall y más con, y gente con marcha y gente muy comprometida, y entonces trataron de meter al que era el compañero turco de Galinier, hay unas…, o sea, el que dirigía la secretaría nuestra, desde hace millones de años, un tío igual de comprometido o más que Manolo, un tío formidable que le conocíamos todos, de que lo incluyesen en la lista para la directiva de la..., para la Secretaría General, sí, para la comisión ejecutiva, y dijeron que no. Y entonces en la sala, entonces fueron con lista única y en la sala a la hora de presentar las candidaturas a la secretaría ejecutiva desde la sala le propusieron a él y ganó. Pues es decir, lógicamente como, como las elecciones son por..., aunque salgas en una lista por persona, o sea, cada cargo por uno, este le ganó a uno de la lista oficial, entonces se convirtió en miembro de la Ejecutiva Federal del metal. Lo destrozaron, en cuatro años acabaron con él. Primero le dieron las tareas de las que todos sabíamos, él sabía y por supuesto los otros sabían que no tenía ni puta idea, le dieron jóvenes y no me acuerdo qué, y luego lo trataron pues eso, como uno de que este no, y después de cuatro años ni se presentó a la reelección porque estaba acabado. Es el único caso en toda la historia de la República Federal, bueno desde esto, donde un extranjero consiguió llegar a una directiva.

**E.: ¿El único, el único?**

I.B.: El único, el único, extranjero de verdad, o sea, inmigrante de primera generación con pasaporte y entonces...

**E.: Sí, sí, claro.**

I.B.: El único y ya te digo, en contra, cuidado, eh, con una contracandidatura, o sea, con una candidatura de sala en el momento espontánea que contó con apoyo mayoritario en la sala.

**E.: Ya.**

I.B.: Contra, contra la lista ya preparada que había traído la directiva. Ha sido el único y duró cuatro años y ahora lo que tenemos es el secretario general de la Química, pero ese ya es un griego de segunda o tercera generación, nacido en Alemania, estudió en Alemania, y claro, ya no puedes, ya no puedes…. Casos aislados de esos hay.

**E.: Claro.**

I.B.: ... de gente ahora con buena formación, académicos y tal, que pues sí, si ahora les da lo mismo que sean y... Y, por ejemplo, el que era mi…, el que era mi…, pues nuestro colega italiano en la DGB, como cuando la DGB se fue a Berlín nosotros se redujo mucho el departamento y nosotros nos salimos, cada uno, él está en la química ahora de director de departamento de inmigración.

**E.: Ya.**

I.B.: Y más no conozco, no, y no creo que haya.

**E.: Ya. Cuando usted empieza a desarrollar esta tarea de mujer, asilo de inmigración. ¿Está todavía en Dusseldorf?, usted sigue viviendo en Dusseldorf.**

I.B.: No, no me he movido de Dusseldorf desde..., desde el verano del 70 hasta hoy.

**E.: Usted prescinde de seguir colaborando con ellos porque la DGB se marcha a Berlín, ¿no?**

I.B.: En el 2000, sí.

**E.: En el 2000.**

I.B.: Sí.

**E.: Entonces hasta el 2000 está desarrollando esta tarea.**

I.B.: Sí, desde el 92 al 2000, sí.

**E.: Ya sectorial, ya no por el departamento de inmigración.**

I.B.: Sí.

**E.: Y después cuando se marcha a Berlín ¿estas tareas quién las asume?**

I.B.: No, lo que pasa que esas tareas no...

**E.: Ya no...**

I.B.: ... antes de ir a Berlín ya...

**E.: Ya se había separado.**

I.B.: ... se comenzó..., no, no antes de ir a Berlín se había comenzado con un recorte importante, a un ajuste, como dicen los eufemistas, de personal importante en la CETAL, en la Confederación, pues cualquier, el número de afiliados era cada vez menor y el..., entonces había problemas económicos y entonces empezaron a reducir fuertemente el personal. Pues un señor que se jubilaba no se…, no se…, no tal. Y de hecho cuando, entonces por ejemplo, mi compañero portugués, se jubiló con una jubilación anticipada tal y cual, y ese, ese puesto ya no se cubrió.

**E.: ¿Y el suyo tampoco?**

I.B.: Y el…, el italiano, el italiano, no, y el italiano consiguió irse a la química antes de que aquella... Entonces de hecho cuando nos fuimos a Berlín, o sea, estos se fueron yendo porque por edad les permitían irse de alguna forma y el compañero italiano tenía buenas relaciones con el sindicato de la química, porque venía de allí, desde la juventud, y entonces se pudo ir digamos, y entonces de hecho cuando nos fuimos a Berlín yo de haberme ido me habría ido yo sola ya con un compañero alemán y un jefe alemán, eso era todo lo que quedaba y una secretaria, sabiendo perfectamente que el siguiente puesto iba a caer dentro de poco y que claramente de esos tres la que se iba a ir a la calle era yo. Entonces mi planteamiento fue puramente personal, es decir, yo me podía haber ido a Berlín, yo pensé: "Yo en un puesto que va a ser el siguiente que caiga, con 50 años en Berlín, encima en el paro, prefiero quedarme aquí, que ya encontraré otra cosa, voy a seguir colaborando igual donde haya que colaborar, pero yo no voy a irme a Berlín ahora para estar trabajando con ellos...". Entonces eso fue y de hecho ahora el departamento de política de inmigración consta solamente de un chico, de un compañero nuestro alemán que está en Berlín.

**E.: O sea, que en esas…, en esas cuestiones también se ha ido reduciendo…**

I.B.: Sí.

**E.: …a ocupación de la DGB, la atención de la DGB, recursos...**

I.B.: Sí, sí, hombre, pero claro, porque se parte de la base, a mi gusto, no cierta, de que están todos integrados.

**E.: Claro.**

I.B.: De que ya hay una ley de no discriminación, de que están todos integrados. Y aparte de que claro, los países de inmigración clásica ya no son interesantes ni para los sindicatos ni para nadie. Ahora, para los sindicatos es interesante, también con razón, el tema de los irregulares, el tema de los sin papeles, el tema de los que vienen del Este de Europa que ahora tienen libre circulación, que van a descolocar y a desordenar el mercado laboral, todas estas cosas. Entonces la…, la inmigración tradicional ya no es, ya no es tema para nadie.

## CAPÍTULO VI: ÚLTIMAS OCUPACIONES TRAS LA SALIDA DE LA DGB (02:19:20).

**E.: Claro. ¿A qué se dedica entonces usted cuando dona esas funciones?**

I.B.: Yo cuando, yo cuando decidí no irme a Berlín no sé si primero me fui..., no, primero no me fui al paro. Bueno, hubo un acuerdo, me dieron una pequeña administración porque no llevaba más que ocho años y me ofrecieron una, un puesto como directora de un..., o gerenta o lo que sea, o secretaria general de una asociación regional de ayuda al refugiado del land de Renania- Norte de Westfalia. Y era muy curioso porque tenía una, era una asociación que se había separado de otra, es decir, en aquel momento había en el land, hombre claro, es un, es una autonomía, hablando en términos españoles, que tiene 17 millones de habitantes, o sea, es casi media España, pero se habían enfadado y entonces había habido una escisión y había dos asociaciones de ayuda al refugiado, subvencionadas las dos por el gobierno regional. Entonces yo asumí una de las secretarías de una de las dos, un poco por el encargo político, de a ver si yo que soy "doña mediaciones", por la forma que tengo, conseguía que políticamente me parecía absurdo, pero además políticamente estaba en la misma línea, era todo por un, por un pique personal habían hecho otra, contigo no trabajo y me hago yo otra. Entonces me colocaron un poco por con el encargo de que "tú Isabel seguro que consigues reunir esto". Entonces en dos años conseguí otra vez reunificarlo, y me fui yo a la calle por ser la última que había entrado, pero vamos, entré sabiendo que iba a hacer eso, y entonces estuve ahí pues eso, dos años y medio. Y luego como a nivel de voluntariado me ofrecen lo que sea, pero a nivel de cobrar pues no me ofrecen mucho, porque yo soy la persona ideal para dar charlas gratis y eso, pero cuando les dices que vives de eso, ya se pone feo, pues entonces volví a mi profesión de traductora e intérprete que había hecho durante todos los años 80 para financiar mi trabajo de voluntariado e inmigración, y entonces desde el 2005 estoy otra vez, desde el 2003 trabajo otra vez de traductora y de intérprete.

**E.: Pero sigue vinculada a...**

I.B.: Sí, sigo vinculada, hombre, menos, menos...

**E.: También con el Ayuntamiento de Dússeldorf ha trabajado, ¿no?, como voluntaria.**

I.B.: No, no, en el ayuntamiento y para el ayuntamiento nada, lo que pasa que..., no, he trabajado mucho con las, con los colectivos en Dusseldorf respecto al ayuntamiento o a la ciudad de Dusseldorf.

**E.: Ya.**

I.B.: Sí, yo organicé...

**E.: Ya, ya, pero no vinculada con el..., con la institución.**

I.B.: No para nada, no para nada, sino con los colectivos de inmigrantes. Yo ahí he trabajado pues desde el 70 y..., desde que llegué. No, yo organicé en el 75-76 un grupo de trabajo que organizamos entre cuatro pirados, yo organicé unos círculos de mujeres que primero fueron uninacionales y luego fueron multinacionales, lo que ahora llaman, ahora en los años 20 (…), y luego se convirtieron en internacionales y hubo..., organizamos unos congresos internacionales de mujeres trabajadoras, tal, y entonces un poco pues se hizo mucho trabajo con las mujeres, pues hay círculos que siguen funcionando desde hace, desde el 70..., desde hace 35 años.

Y luego luchamos con otro par de pringados, luchamos durante muchos años para que se estableciese también en Dusseldorf, en otros sitios ya había un…, lo que llamamos un consejo de extranjeros democráticamente elegido, pero que...

**E.: Es equivalente...**

I.B.: No, para nada.

**E.: Sí, no tiene que ver, ¿no?**

I.B.: porque si yo no me equivoco aquí a la gente no le eligen los inmigrantes, ¿no? En los consejos estos que hay aquí.

**E.: Sí.**

I.B.: ¿Todos los emigrantes, es una elección universal? Que yo sepa no.

**E.: No, lo eligen los..., vamos, yo creo que lo eligen los emigrantes que pertenecen al consejo de residentes, que están dados de alta. Creo que sí.**

I.B.: ¿Con una votación con tarjeta mandada por el ayuntamiento, sí?

**E.: Eso no lo sé, no sé cómo es exactamente...**

I.B.: No, yo tampoco, eh, por eso te lo dejo con..., no lo sé.

**E.: Pero bueno, son los consejos de residentes que el Ministerio más o menos tiene organizado, la..., vamos, concretamente…**

I.B.: Sí, lo que pasa que...

**E.: ... el Consejo General de la Ciudadanía Española del Exterior.**

I.B.: Sí, lo que pasa que yo no sé, por ejemplo, porque, por ejemplo, yo que soy ciudadana en el exterior, yo no, yo no he votado desde hace quince años para nada...

**E.: A los consejos de residentes.**

I.B.: Y no, y no es que no haya votado porque no haya querido, eh, sino porque no me, no me han dado nada para votar, porque eso sí que te lo garantizo que yo voto a lo..., es más, hace muchos años estuve incluso en el, en el recuento, o sea, presidiendo la mesa de la..., pero sabes que en Milán esto no lo hay, y yo por eso te digo que yo no creo, no sé, no sé, no sé, yo tenía...

**E.: Podría, es que usted tiene derecho a votar al Consejo de Residentes.**

I.B.: Yo tenía...

**E.: Pero no sé si usted tiene que dar el paso de darse de alta**

I.B.: No, no, si yo estoy en..., no, si yo en el (…), no, eso estoy segura, no. Eso creo que no ha habido elecciones desde hace muchísimo tiempo.

**E.: Ah, que no ha habido elecciones, eso ya es otra cosa. Eso dependerá...**

I.B.: Pero desde hace igual veinte años, eh.

**E.: Eso dependerá, a lo mejor en...**

I.B.: No, no, porque yo creo que..., bueno no sé, no sé muy bien, estábamos frente al tanto, lo dejé. Bueno, yo, yo lo que...

**E.: ¿No tiene que ver el Consejo de Emigración de Dusseldorf del que usted ha sido vicepresidente?**

I.B.: Para nada, el, el, los consejos que ahora ya, ahora entre tanto son obligados, son una representación democráticamente elegida, pero que democráticamente elegida no es garantizada por el Ayuntamiento, es decir, igual que unas elecciones municipales el ayuntamiento es el responsable de enviar la tarjeta, la tarjeta de voto y se puede hacer voto por correo y todo, para elección del Consejo de Extranjeros, el problema del Consejo de Extranjeros es que es un órgano puramente consultivo del ayuntamiento. Pero es que hasta entonces era un órgano donde los representantes de ese consejo eran nombrados, por ejemplo, pues con los sindicatos, o por Cáritas, o por qué sé yo quién. Entonces nosotros peleamos para que fueran, entonces el primero se eligió en el año 89 y ya ahí salimos, en realidad yo de presidenta y un compañero de vicepresidente, y me pareció una estupidez que habiendo diez veces más turcos que españoles fuera yo la presidenta, entonces cambiamos y se quedó él de presidente y yo de vicepresidenta, y eso sigue funcionando hasta hoy, lo que pasa es que yo ya...

**E.: ¿Y qué desarrolla usted en ese...? Bueno, usted ya no es vicepresidenta.**

I.B.: Yo ahí ahora ninguna.

**E.: Pero cuando lo fue, ¿qué tareas desarrollaba allí?**

I.B.: Lo que pasa que ahí ya llevábamos. No, pues ahí nos encargábamos... Yo, por ejemplo, durante diez años antes de eso ya estaba, estuve nombrada, nombrada por pleno municipal, una cosa que se llamaba "representante experta de la población inmigrante", algo así. Entonces ahí era miembro de pleno derecho, es decir, con derecho a voto en la Comisión de Asuntos Sociales del Ayuntamiento. Entonces yo lo que hacía ahí era digamos hacer ver el elemento de los inmigrantes en todas las cuestiones, es decir, cualquier cuestión que se tocaba yo enfatizaba en, en los puntos en que interesaban más o menos o peor o mejor a los inmigrantes, los hacía visibles, para decirlo de una forma un poco postmoderna, y eso lo había hecho mucho antes del Consejo, lo que pasa que pensábamos que con el Consejo, porque el ser nombrada, aunque yo sabía que contaba con la confianza de los colectivos y que ellos sabían que estaba, digamos, en buenas manos, pero no dejaba de ser una cosa que el pleno municipal te ha nombrado, y entonces lo que no sólo necesitábamos era que nos, que nos votase, porque el hecho es que también es verdad que con el Consejo Asesor votado tampoco ganamos en poder de, de decisión ni de…, ni de influencia ni de nada, o sea que..., y luego además pasó otra cosa que fue mucho más triste, y es que cuando llegó el voto municipal para los comunitarios, entre los que nos contamos, como pasa muchas veces, por muy de izquierdas que sea la gente, ya nadie se preocupó del tema del Consejo de Extranjeros ni de nada, porque a mí qué me importan los turcos, yo ya tengo mi voto municipal, qué hago yo metido ahí, entonces de hecho hoy en día se ha convertido en un Consejo de Extranjeros, donde solamente están los turcos y los rusos.

**E.: Ya.**

I.B.: Y me parece una, me parece una vergüenza para nosotros, eh, porque fue una, vamos, fue una falta de solidaridad decir: "a mí que ahora ya me han dado el voto municipal, a vosotros que os zurzan de una forma grosera, pero grosera además racista incluso, porque a mí me ha pasado entrevistándome a la televisión regional así, sobre un tema actual de inmigración, y estar yo sentada junto a un compañero turco hablando de lo mismo y tal, y llamarme los españoles a casa, y decirme: "Oye, tú, ¿a ti por qué sigues hablando de turcos si nosotros ya estamos en Europa?". Y eso también se da en los sindicatos, pero claro, eso se da en todos los sitios, que vuelve a ser otra señal del poco interés que tiene nadie de integrar nada allí. La integración en Alemania es no dar la lata, o sea, allí está integrado, y por eso los españoles somos considerados como personas muy integradas y es porque no molestamos, ni más ni menos. Somos pocos y no molestamos, no llamamos la atención especialmente, tenemos escolarmente relativamente buenos resultados, somos de una cultura occidental, que les importa mucho actualmente y no molestamos, y eso es ser integrados, que luego sean todos endogámicos, que todos se suiciden, que sean depresivos, que tengan tal, que sean todos unos infelices, no les importa, no molesta.

Y te habla una persona que no soy una amargada, yo sigo peleándome como una loca, peor a mí esta gente que me dice que porque no molestas estás, porque no llamas la atención y no molestas estás integrado me parece que es de una superficialidad que es un poco la pelea que tengo con..., ¿cómo se llama, Antonio, no?

**E.: Sí.**

I.B.: Sí, es eso, o sea, el no, el no llamar la atención no es estar integrado, es no molestar.

**E.: Muy bien, es muy distinto sí. En 2007 le conceden la medalla por su trabajo con la inmigración, ¿pero qué tipo de organismo le concede ese...?**

I.B.: El Presidente de la República.

**E.: Ah, el Presidente de la República.**

I.B.: Yo soy caballera, perdona, no lo, no lo uso pero...

**E.: Explíqueme cómo fue esto.**

I.B.: Pues mira, eso fue una cosa que yo estuve a punto de rechazar, porque a mí lo de las medallas y las chapas no se…, vamos, no se me da, sí, y de hecho me, de hecho pedí que me dieran cuatro...

**E.: Eso de las chapas eso ha estado bien.**

I.B.: Sí, yo le llamo la chapa, cuando alguien me habla de eso le digo la chapa. Porque además es de chapa, porque como ya creo que dan tantas no les da para metal precioso.

**E.: Ya.**

I.B.: No, no, pues mira, te lo voy a contar porque creo una cosa bastante esto. Eso…, luego me enteré porque no tenía ni idea, porque yo ya te digo, de esos temas no entiendo ni me interesan. Luego supe que..., sabía que existe, porque supongo, yo creo que no sé si es el nivel, sé que, sé que me puedo llamar caballera y es que está al nivel del *chevalier* francés, y creo que aquí es un mérito civil con cruz de no sé cuántos, no sé cómo es, hay unas tablas que te comparan, pero bueno. Y te la da el Presidente de la República. Yo..., funciona que alguien lo solicita, o un grupo, una asociación o un particular lo solicita para mengano, entonces en un proceso, que según me han contado debe ser larguísimo y complicadísimo, se recaba información acerca de los méritos de estas personas para que te lo den o no te lo den. Y entonces es, es, es totalmente anónimo, ni sé quién lo solicitó, ni sé quiénes tuvieron…, porque sé que lo piden a mucha gente que hacen informes o hacer referencias, de una sí porque se le escapó sin querer, porque hizo una insinuación que dije yo: "qué raro". Y entonces pues si piensan que todos han dicho que sí, que esta chica vale mucho, pues te lo dan, y entonces oficialmente... Y entonces estuve, yo en realidad ya te digo pasaba, y entonces estuve mirando los pros los contras. Entonces un problema muy importante, aunque te parezca una ridiculez era por mi madre, sí porque..., y por mi familia que han estado pensando toda la vida: Esta chica que ha estado cuarenta años fuera, ni ha casado bien, ni se ha hecho rica, ya le habrá merecido la pena todo lo que...", ¿sabes?, te lo digo así porque es así. Por eso siempre están preocupados: "y tú que trabajas tanto, ya...", o sea, como diciendo no, no para mí, sino "¿ya merecerá lo que tal?". Y pensé: pues mira, tiene 80 y muchos años y sí, y me dijo mi hermana, la que murió en enero, que era la más buena de la familia. Dije: "chica, le preguntamos y si dice que va, yo le acompaño y le va a hacer...". Y luego lo hablé con amiguetes, políticos y personales. Y claro, yo creo que por lo que la…, la acepté, fue porque fue, es una medalla un poco a contrapelo, es decir, me la han dado a pesar de que siempre he ido yo a contracorriente, o sea, me la han dado en la vida por haber estado peleando treinta años en contra de esa presión, o en

contra de esa legislación, en contra de esa discriminación, en contra de la política oficial del país, y si encima reconocen que encima, a pesar de haber estado en contra de esa política la labor que he hecho yo es generalmente de integración de no sé qué en la República Federal, pues dices: "Pues chica, pues si encima a pesar de ser lo malona que soy te sientes obligado a reconocer que tienes mérito, pues mira, te la cojo y encima además agradezco el nombre de todos aquellos a quienes no se la dais".

Entonces por eso te digo que es un poco a contrapelo. Y no, en el, en el papelón oficial yo encima, el colmo ya del esto, bueno, esto como no le conocen y el pobre está muerto, que la conceda…, la papela del Presidente, que era Köhler en aquel momento, pero dice, dice por los méritos a favor de la República Federal, dice el papel o algo así. Y entonces te la conceden pero no vas a que te lo dé él personalmente, porque entonces te lo dan alguien en nombre de él y a mí me lo dio el primer alcalde de Dusseldorf, que entre tanto como el primer alcalde de Dusseldorf es alguien que políticamente me odiaba y yo, al que yo políticamente odiaba, porque muy poco antes de la medalla, un par de años antes habíamos tenido una manifestación permanente, es decir, 700 gitanos, romaníes, rumanos, apalancados en Dusseldorf en una manifestación para que les dieran el derecho a residencia, y yo había sido la que había gestionado toda la movida, con otra gente, pero vamos, yo era un poco. Y él nos había violado la…, la libertad de manifestación, él nos había violado lo que..., le habíamos llevado a tribunales para habernos violado la constitución y haberles, todo, eh, haberles dejado, haberles echado de un campamento sin autorización. Bueno, una barbaridad. Entonces, políticamente nos odiábamos mortalmente, no al nivel de perder los papeles, pero vamos…, éramos, y fue tanto, y luego que me enteré, porque además a veces…, como estaba ya tan enfermo y luego murió poco después, pues a veces le mandaba al teniente alcalde y tal…, y yo pensaba que…, y vino él y luego supe que es que había insistido que a la señora Basterra se la quería poner él. Hay como dos lecturas, una era para darle en todos los morros y otra era para pedirle perdón. Hubo gente que pensó que como estaba ya muy malo, igual quería hacer las paces conmigo.

Entonces, lo…, fue un poco eso, que la gente, los amigos me dijeron "Cógela, porque por lo menos esta vez, incluso a pesar de que esta chica no nos gusta nada, reconocemos que lo que ha hecho tiene su tal, y bueno. Pero vamos, ya te digo, la tengo en un cajón y no sé dónde está, pero soy caballera, sí.

**E.: Bueno, una última pregunta que puede ser un poco subjetiva, yo quería pedir tu opinión.**

I.B.: Hombre, todo es subjetivo.

**E.: Sí, esta especialmente. Su opinión sobre la influencia que han podido tener los españoles que en su momento trabajaron en los sindicatos alemanes cuando volvieron a España, hasta qué punto trasladaron la cultura sindical que habían aprendido en Alemania.**

I.B.: ¿Los que trabajaron en los sindicatos?

**E.: Los que estuvieron, vivieron la vida sindical alemana de una manera o de otra, a nivel de afiliados de base o en otras instancias.**

I.B.: Yo creo que muy poca, pero creo que muy poca no por culpa de ellos, digamos. Te diría que casi ninguna. Vamos a ver. Primero, creo que la, que la

intensidad de la vida sindical o de la integración de la vida sindical en Alemania para los españoles que se quisieron integrar ha sido mínima, es decir, yo creo que la mayoría de los españoles igual que te lo decía a nivel de caridad, yo creo que la mayoría de los españoles que han estado, que han vivido lo que ellos considerarían la vida sindical y han ido el primero de mayo a las manifestaciones de la DGB, han vivido en Alemania una vida sindical, al margen de la vida sindical alemana, han vivido la vida sindical del departamento de extranjeros, como la hemos vivido nosotros, es decir, no les han dejado realmente vivir en toda su plenitud la vida sindical, han vivido las manifas porque ahí como eran muy necesarios les dejaban ir delante por si les daban las primeras tortas, y tú verás en las manifestaciones de los años 70 las primeras filas son extranjeros, pero yo creo que han tenido poca opción de chupar, de mamar mucha cultura sindical y mucha vida sindical, porque han sido siempre unos marginados, han sido unos tolerados, unos permitidos, porque además por el interés propio de los sindicatos, pero han sido unos marginados. Entonces ellos han hecho su cocinita aparte donde les han dejado, en el primero de mayo tenían el puesto con el chorizo y todo el..., porque daban mucho, ahí sí, por ejemplo, el primero de mayo eso da mucho colorido y mucha cosa el bocata y..., no, es verdad, eh, fuera de bromas, pero luego fuera de esas cosas, poco. Primero por eso, porque les han dejado poco, segundo porque ha habido muy poca gente realmente, aparte de lo que es, yo pago diez euros para que si hay huelga me paguen, yo creo que ahí ha habido muy poca gente que haya estado realmente involucrada sindicalmente en Alemania, primero porque tenían problemas mucho más gordos, mucho más personales, mucho más económicos, mucho más todo que el involucrarse sindicalmente en un momento de cierta calma en el mundo laboral, con unos contratos, o sea, cierta calma, y segundo que tampoco la..., digamos, la sociedad sindical de acogida han hecho mucho por invitarnos a compartir con nosotros las vivencias y la lucha sindical, sino que les han llamado cuando les hacía falta y poco más. Y tercero, porque los más que son aquellos que ya fueron con una cultura sindical de alguna forma allí, cuando volvieron ya los pobres eran tan mayores que no creo que hayan transmitido más, pero sí.

**E.: Hombre, Carlos Pardo, por ejemplo, que...**

I.B.: Bueno, volvió relativamente joven, pero los demás, pues a eso voy. Entonces, resumiendo yo creo que muy poca, pero como ya te digo, no por, por ellos, sino porque les tocó eso.

**E.: Muy bien, ¿alguna cosa más que quiera usted hacer constar o añadir?**

I.B.: No, yo lo único que quiero... No, yo lo único que quiero añadir es que claro, cuando yo digo estas cosas la gente piensa que eres una resignada o una amargada y yo digo que soy lo contrario, o sea, sigo siendo peleona, pero es que creo que para ser peleona, y para no autoengañarse una misma hay que tratar de ver las cosas como son, y no como a uno le gustaría que fuera. Y entonces suena un poco raro pero además como yo suelo decir, a un compañero que me suele decir en las mesas redondas: “lo malo tuyo es que siempre además sabes…, sabes demostrarlo”, digo: “es que vengo siempre de las matemáticas, que todo lo que he dicho prácticamente es…, es demostrable, o sea, es en términos, se puede qué número de..., llegaron a ser cargos y todas esas, o sea, me refiero a que no son cosas, historias que me ha contado a mí mengano, sino que son cosas que seguramente con el, con el tiempo y tal, o haciendo más entrevistas o preguntando, por ejemplo, a retornados de primera generación, a trabajadoras normales “para ti qué era un sindicato”, pues nos quedaríamos con la boca abierta lo poco que sabía, ¿no? Pero

vamos, lo que no quiero, y ese es el último comentario, que no se ve como negativo, que yo tengo 60 años y como me dice mi madre, “60 años y sigues igual que con 25”. Pues sí, y seguramente me moriré protestando pero es que pienso que..., y sí pienso que hay una tendencia a idealizar un poco, y también desde el punto de vista institucional tanto los partidos como los sindicatos, sea UGT, sea el otro, sea, me da lo mismo yo hablo con..., no hablo con todos, pero vamos, con todos los que hablo, yo creo que nuestro papel, y el mío también, eh, ha sido mucho menor de lo que a alguno de nosotros nos gustaría que..., nada, hemos sido garbancitos, y luego que nos han dejado muy poco, yo eso, yo eso sí creo, ahí sí es donde me pongo yo de mal humor, porque yo creo que es una mentira y que se cuenta muchísimo, no es verdad que hayamos estado, no sé, no, no, no puedo juzgar con detalle de los otros países europeos, pero los españoles en Alemania no están integrados, los españoles en Alemania están bien adaptados, pero es otra cosa muy diferente. Los españoles tienen un problema de identidad en Alemania muy importante. Entonces para mí eso no es estar integrado, es, es otra cosa.

**E.: Sí, realmente.**

I.B.: Y eso es una cosa que me fastidia, porque en toda la literatura o en casi toda, recién más o menos reciente, el ejemplo este que hemos hablado antes, se le da un toque voluntarioso, es decir, no, los españoles, tal y cual, y entonces el... Y eso es algo que me da mucha rabia porque sé que es mentira. Y es…, es más, me, me pongo así siempre porque he tenido, quiero hacer una última observación, yo he tenido una ventaja comparativa enorme y lo digo siempre a los que me dicen: “Pues tú también”. Yo he tenido una ventaja y yo he sido una emigranta de lujo, por casualidad, por circunstancias totalmente casuales, es decir, yo he sido una emigranta de lujo por el simple hecho de que una amiga de mi madre daba clases en un colegio y me tocó ir a ese colegio. Entonces llegué a este país hablando alemán y con un bachillerato superior y un nivel académico que me permitió decirles lo que yo pensaba. Y entonces yo personalmente no recuerdo haberme sentido discriminada ninguna vez a título personal pero seguramente porque igual me han discriminado alguna vez pero tardaría yo dos segundos y medio en decirles cuatro cosas, porque, claro, es algo que sólo he podido hacer yo y otros cuatro pringados. Entonces por eso me indigno todavía más, porque pienso que ya que yo puedo decir: “No, no, que a mí no me lo han hecho”, encima no es que esté yo cabreada, pero es que lo estoy viendo todos los días. Y eso es algo que por eso, por eso te he regalado la tarde, porque sí pienso que es una cosa que sabría que matizar más y que habría que diferenciar más.

**E.: Muy bien, pues muchas gracias.**

I.B.: De nada.

**E.: Le agradezco su sinceridad y la felicito por su combatividad también.**

I.B.: Bueno, a ver si…, lo que pasa que sirve de poco.

**E.: Vale, terminamos aquí.**

I.B.: Lo que pasa..., ¿te sirve, te basta?